



AURELIO: de este edificio soberbio.  
 Pues llegad; solos estamos.  
 DANTE: ¡Ah del soberano centro  
 donde aprisionada vive  
 toda la región del fuego!  
 AURELIO: ¡Ah de la divina esfera  
 del sol más hermoso y bello  
 que, a pesar de opuestas nubes,  
 abrasa con sus reflejos!  
 DANTE: ¡Ah del alcázar de amor!  
 AURELIO: ¡Ah del abismo de celos!  
 DANTE: ¡Patria de la ingratitud!  
 AURELIO: ¡Monarquía del desprecio!  
 AURELIO y DANTE: ¡Ah de la torre!

### **En lo alto salen NISE y FLORA**

FLORA y NISE: ¿Quién llama...  
 NISE: ...tan sin temor...  
 FLORA: ...tan sin miedo  
 a estos umbrales?  
 DANTE: Decid  
 a vuestro divino dueño...  
 AURELIO: Decid a la soberana  
 deidad de ese humano templo...  
 DANTE: ...que a ese mirador se ponga.  
 AURELIO: ...que salga a esa almena.  
 IRENE: ¡Cielos!  
 ¿Quién para tanta osadía  
 ha tenido atrevimiento?  
 ¿Quién aquí da voces?  
 AURELIO y DANTE: Yo.  
 IRENE: Ya con dos causas, no menos  
 que antes extrañé el oídos,  
 habré de extrañar el veros,  
 no tanto porque del rey  
 atropelléis los decretos,  
 no tanto porque de mí  
 aventuréis el respeto,  
 rompiendo el coto a la línea  
 de mi espíritu soberbio,  
 cuanto porque acrisoléis  
 la ingratitud de mi pecho,  
 que a par de los dioses juzga  
 lograr mármoles eternos.  
 Si de por sí cada uno,  
 aun en callados afectos  
 que apenas a estos umbrales  
 llegaron, cuando volvieron  
 castigados y no oídos,  
 examinó mis desprecios,  
 ¿qué hará, unido de los dos,  
 ahora el atrevimiento?  
 ¿Qué pretendéis? ¿Qué intentáis?  
 Y ¿con qué efecto, en efecto,  
 llegáis aquí? ¿Para qué

me dais voces?  
AURELIO y DANTE: Para esto.

### ***Sacan las espadas***

AURELIO: Que si de ambos ofendida  
estás, ambos pretendemos,  
con librarte de una ofensa,  
ganar un merecimiento.  
DANTE: Y porque de su valor  
quede el otro satisfecho,  
queremos que seas testigo  
tú misma de nuestro esfuerzo.  
AURELIO: Ya partido el sol está,  
pues el sol nos está viendo.  
DANTE: Yo, porque no esté partido,  
lidiaré por verle entero.

### ***Riñen***

IRENE: Tened, tened las espadas;  
templad los rayos de acero;  
mirad que aun el vencedor  
la esgrime contra sí mismo,  
pues no es menor el peligro  
de vivir que quedar muerto.

### ***Siguen riñendo***

AURELIO: ¡Qué valor!  
DANTE: ¡Qué bazarria!  
IRENE: Llamad quien de tanto empeño  
el riesgo excuse.  
NISE: ¡Ah del monte!  
FLORA: ¡Cazadores y monteros  
del rey!

### ***Dentro***

VOZ: De la torre llaman.  
Acudid, acudid presto.  
AURELIO: ¡Que no acabe con tu vida!  
DANTE: ¡Que dueres tanto!

### ***Salen el REY y gente***

REY: ¿Qué es esto?  
AURELIO y DANTE: Nada, señor.  
IRENE: (Las almenas  
dejaré. Y pues al rey tengo  
tan cerca de mí, han de hablarle  
claros hoy mis sentimientos.)

**Aparte**



por competidor y mal,  
 sin ser noble, podía serlo--,  
 que lo que él diga será  
 la verdad; y así te ruego  
 la oigas dél, pues cuando no  
 estuviera satisfecho  
 de su valor y su sangre,  
 por no decirla yo, pienso  
 que me dejara vencer,  
 aun en lo dudoso, a precio  
 de que mi voz no rompiera  
 las cárceles del silencio.

AURELIO: Cuando no me diera Dante  
 licencia de hablar primero,  
 la pidiera yo, porqué  
 tan obediente al precepto  
 de tu voz estoy que, al ver  
 que tú gustas de saberlo,  
 aunque es mi afecto tan noble  
 como el suyo, hiciera menos  
 en callarlo que en decirlo.  
 Y es fácil el argumento,  
 pues en materias de amor  
 siempre calla un caballero  
 y no siempre un rey pregunta.

DANTE: Dices bien, y yo me alegro  
 que en callar y hablar los dos  
 tan de un parecer estemos  
 que, hablando tú y yo callando,  
 quedemos los dos bien puestos.

AURELIO: Un día, señor...

### **Salen AMINTA y damas**

AMINTA: Hermano,  
 ¿qué es la causa que te ha hecho  
 dejar la caza y venir  
 otra novedad siguiendo?

REY: De Aurelio, Aminta, lo oirás,  
 pues que llegas a buen tiempo.

DANTE: (No llega sino a bien malo.) **Aparte**

REY: Prosigue, pues.

AURELIO: Oye atento.  
 Un día, señor, que a caza  
 saliste a este sitio ameno,  
 y yo contigo, llamado  
 de la ladra de sabuesos  
 y ventores, que lidiaban  
 con un jabalí en lo espeso  
 del monte, di de los pies  
 a un veloz caballo, a tiempo  
 que impacientes dos lebreles,  
 por llegar a socorrerlos,  
 antes que de la trailla  
 les diese suelta el montero,  
 le arrastraban por las breñas,

de suerte libres y presos  
que, con cadena y sin tino,  
iban atados y sueltos.  
Pasaron por donde estaba  
y, enredándose ligeros  
entre los pies del caballo,  
desatentado y soberbio  
con ellos lidió, hasta que,  
mal desenlazado de ellos,  
el eslabón a un collar  
rompió, y la obediencia al freno,  
tal que de una en otra peña,  
sin darse a partido al tiento  
de la rienda, disparó,  
hasta que, chocando ciego  
con lo espeso de unas jaras,  
perdió, con el contratiempo,  
tierra tan dichosamente  
que, él embazado y yo atento,  
desamparamos iguales  
yo la silla y él el dueño.  
Aquí, al cobrarle la rienda,  
se enarboló en dos pies puesto  
y, llevándome tras sí,  
partimos los elementos,  
pues el mar de mi sudor  
y de su cólera el fuego,  
dejándome con la tierra,  
le vieron ir con el viento.  
Solo y a pie en la espesura,  
ni bien vivo ni bien muerto,  
sin saber dónde, quedé.  
Preguntarásme a qué efecto,  
hablándome tú en mi amor,  
te respondo yo en mi riesgo.  
Pues escucha; que no acaso  
te he contado todo esto;  
porque, hallándome, según  
dirá después el suceso,  
dentro del vedado coto  
que tienes, gran señor, puesto  
a la libertad de Irene,  
fue justo decir primero  
la disculpa con que yo  
romperle pude, supuesto  
que fue por culpa de un bruto;  
que no pudieran con menos  
violento acaso quebrar  
mis lealtades tus preceptos.  
Solo y a pie, como he dicho,  
sin norte, sin guía, sin tiento,  
me hallé en la inculta maleza,  
las vagas huellas siguiendo  
de las fieras que, perdidas  
tal vez, tal cobradas, dieron  
conmigo en la verde margen  
de un cristalino arroyuelo

que, del monte despeñado,  
descansaba en un pequeño  
remanso, y para correr  
paraba a tomar esfuerzo.  
¡Oh cómo sin elección  
del humano entendimiento  
sabe mostrarse el peligro,  
sabe sucederse el riesgo!  
Dígalo yo; pues llevado  
de mí sin mí, discurriendo  
al arbitrio del destino  
--que homicida de sí mismo,  
sin saber dónde guía, sabe  
dónde está el peligro, haciendo  
de las señas del escollo  
seguridades del puerto--,  
me vi, cuando juzgué a vista  
de los descansos, oyendo  
de no sé qué humana voz  
los mal distintos acentos,  
y tan lejos del alivio  
que, áspid engañoso el eco,  
en las lisonjas del aire  
escondía su veneno.  
Estaba en la verde esfera  
del más intrincado seno,  
tejido coro de ninfas  
como guardándole el sueño  
a una deidad, recostada  
en el apacible lecho  
que de flores, yerba y rosa  
estaba el aura mullendo.  
No te quiero encarecer  
su perfección; sólo quiero,  
para disculpa, que sepas  
que vi y amé tan a un tiempo  
que, entre dos cosas no pude  
distinguir cuál fue primero,  
pues juzgo que volví amando  
aun antes de llegar viendo.  
Apenas entre las ramas  
el templado ruido oyeron  
de las hojas que movía  
la inquietud de mi silencio  
cuando todas asustadas  
por las malezas huyeron  
del monte. Quise seguirlas,  
mas no pude; que, resuelto  
delante un guarda me puso  
el arcabuz en el pecho,  
diciéndome que me diese  
a prisión, por haber hecho  
contra las órdenes tuyas  
tan notable atrevimiento  
como haber roto la línea  
de aquese vedado cerco.  
Dije quién era y la causa,





mal honestados pretextos,  
que no me toca argüirlos,  
aunque me tocó vencerlos.  
Tú indignado preveniste  
tus armadas huestes, siendo  
yo su general, a quien  
honraron con este puesto  
siempre, señor, tus favores  
más que mis merecimientos.  
Con ellas, pues, salí en busca  
de tu enemigo; y, supuesto  
que sabes que le vencí,  
sólo en esta parte quiero,  
por lo que al suceso toca,  
eslabonar el suceso.  
Y así diré solamente  
que aquel día en que vi puesto  
de la fortuna al arbitrio  
todo el poder de tu imperio,  
fautó para mí e infausto  
fue, pues me vi a un mismo tiempo  
ser vencedor y vencido,  
cuando, en fuga el campo puesto  
de Lidógenes, que iba  
desbaratado y deshecho,  
entre el bélico aparato  
de tanto marcial estruendo,  
tanto militar asombro  
reconocí un caballero  
que a todos sobresalía  
por ser su arnés un espejo  
en quien se miraba el sol,  
que, blandiendo herrado el fresno,  
la sobrevista calada,  
en un bruto tan ligero  
que pareció que volaba  
con las plumas de su dueño,  
de las desmandadas tropas  
que iban por el campo huyendo  
el desorden reducía,  
valiente, animoso y diestro,  
solicitando rehacerlas  
para empeñarlas de nuevo,  
por ver si así mejoraba  
de fortuna en el reencuentro.  
Puse en él los ojos y él,  
adivinando mi intento,  
que a veces el corazón  
habla de parte de adentro,  
saliéndome al paso, hizo  
elección de mejor puesto,  
ocupando de un ribazo  
la loma, cuyo terreno,  
algo pendiente, le hacía  
ventajoso, donde habiendo  
proporcionado a su juicio  
la distancia del encuentro,

pasó de la cuja al ristre  
la lanza con tal denuedo  
que, hecho a la mano el caballo,  
sin esperar el acuerdo  
de la espuela, para mí  
partió tan galán, tan diestro  
que diera miedo a cualquiera  
que hubiera de tener miedo.  
Yo, que sobre el mismo aviso  
estaba, habiendo primero  
reparado mi caballo,  
por ganarle algún aliento,  
al verle partir, partí  
tan igual con él que entiendo  
que, a haber medio entre los dos,  
el choque dijera el medio.  
Entre baberol y gola  
el asta me rompió, a tiempo  
que yo de la gola arriba  
la mía rompí, subiendo  
en átomos, no en astillas,  
tal altos entrambos fresnos  
que, de la región del aire  
pasándose a la del fuego,  
por encenderse, tardaron  
en caer o no cayeron.  
Mal afirmado en la silla  
quedó un rato porque, haciendo  
en las grabazones presa  
el trozo último del cuento  
se llevó con el penacho,  
falseando el tornillo al yelmo,  
la sobrevista tras sí,  
de manera que, volviendo  
a recobrarse en el torno,  
empuñanado el blanco acero,  
a buscarme y a buscarle,  
le vi el rostro descubierto,  
en cuya rara hermosura,  
en cuyo semblante bello  
suspendido y admirado,  
juzgué que, Adonis con celos  
de Marte, pretendía dar  
satisfacciones a Venus  
de que lo hermoso no sólo  
es en las cortes soberbio.  
Embistióme, pues, segunda  
vez, en cuyo trance creo  
que quedara victorioso,  
según yo estaba suspenso,  
sí, tropezando el caballo  
--quizá fue en mi pensamiento,  
pues yo se le eché delante--,  
con él no diera en el suelo,  
de cuyo acaso gozando,  
me hallé vencedor en duelo  
tan dudoso que quedamos

uno de otro prisionero,  
él de mi esfuerzo, mas yo  
de su hermosura y su esfuerzo.  
Retiráronle a mi tienda,  
y fui el alcance siguiendo  
hasta que, ya coronado  
de despojos y trofeos,  
canté la victoria, y más  
cuan[d]o, a mis reales volviendo,  
supe al entrar en mi tienda  
que el hermoso prisionero  
que en ella estaba era..

### **Salen IRENE, CLORI y LAURA**

IRENE:

Yo,  
que llegar, señor, no temo  
a tus pies, gozando de esta  
ocasión que hoy me da el cielo,  
porque sé que en tus enojos  
nada aventuro, supuesto  
que no aventuro la vida,  
porque es la que yo no tengo.  
Y así, pues he de morir  
sepultada en mi silencio,  
muera anegada en mi llanto,  
y débete por lo menos,  
en albricias de mi muerte,  
el estarme un rato atento.

Hija soy de Lidógenes de Egnido  
isla del Archipiélago que, ufana,  
como ésta a Venus consagrada ha sido,  
aquélla consagrada fue a Diana,  
de cuyo opuesto rito ha procedido  
entre las dos la enemistad tirana  
que las mantiene en iras y rencores,  
hija de olvidos una, otra de amores.

A aquesta causa aborrecidos creo  
que siempre unos isleños de otros fuimos;  
y así no hay que buscarle nuevo empleo  
a nuestra enemistad, pues siempre vimos  
que, opuesto el culto, opuesto está el deseo;  
con que unos y otros al nacer hicimos  
callados homenajes en la cuna  
de aborrecer nuestra mejor fortuna.

Este, pues, heredado horror, que vario  
el tiempo no borró de la memoria,  
engendró en nuestra gente el temerario  
pretexto de negarte aquella gloria  
de que su rey te fuese tributario;  
y aunque declare el cielo la victoria  
en tu favor, nos queda por consuelo

creer que tuvo otro motivo el cielo.

Pues no siempre sus orbes celestiales,  
no siempre sus luceros, sus estrellas,  
árbitros de los bienes y los males,  
lo mejor distribuyen que hay en ellas,  
porque importa tal vez que desiguales  
los dioses oigan mal nuestras querellas  
y, siendo su instrumento el enemigo,  
injusticia parezca el que es castigo.

Y así, dejando aparte que tuviese  
otra razón mi padre, pues ninguna  
es mayor que pensar cuánto le pese  
ver mejorada en algo tu fortuna,  
voy --o ya fuese justa o no lo fuese  
la guerra-- a si hay alguna ley, alguna  
razón para que, siendo prisionera,  
en una torre emparedada muera.

Si yo en los ejercicios de Diana,  
por ser a su deidad más parecida,  
tan altiva nací, viví tan vana  
que, siendo de las fieras homicida,  
quise llegar con ambición ufana,  
quise pasar con fama esclarecida  
a serlo de los hombres, porque vieras  
cuánto son para mí los hombres fieras

--a cuyo efecto vine gobernando  
del ejército el trozo que postrero  
se puso en fuga, ¡ay infelice!, cuando  
contra mí el hado articuló severo  
la infausta voz que el enemigo bando  
victoria apellidó, y por eso infiero

que rigor a rigor añadir miras,  
crüeldad a crüeldad, iras a iras--,  
¿de cuándo acá en los reyes ha durado  
desde un día rencor para otro día?  
¿De cuándo acá la indignación del hado,  
fiera al vencer, no es en venciendo pía?  
Si mi valor te puso en tal cuidado,  
mi valor es también el que debía  
ponerte en el de honrarme, pues ha sido  
gloria del vencedor la del vencido.

Y ya que esta razón en ti no alcanza  
piedad, por tantas causas merecida,  
acaba de una vez con tu venganza;  
de una vez, no de tantas se despida,  
porque de aquestos pies, sin esperanza  
de mi muerte, no digo de mi vida,  
no me he de levantar, donde en despojos  
las lágrimas consagro de mis ojos.

Y porque afable esa deidad humana  
responda al sacrificio que la adora,  
no soy de armadas huestes capitana,  
no infanta soy de Egnido vencedora,  
no soy sacerdotisa de Diana,  
pues sólo soy una mujer que llora,  
tan modesta en pedir que aun de esta suerte  
no pido más de que me des la muerte.



NISE: Ya de ambas sañas movido,  
no sabe a qué parte sulca.  
FLORA: Embates de mar y tierra  
le zozobran y le asustan.  
AURELIO: Y tanto que desbocado  
choca con las peñas duras.  
DANTE: En ellas cascado el pino,  
su todo en partes menudas  
desata, de suerte que  
ya el que fue bajel es tumba.

### **Dentro**

LIDORO: ¡Piedad, Dïana!  
DIANA: A mí siempre  
me fue contraria la espuma,  
que es de la deidad de Venus  
primer patria y primer cuna.  
LIDORO: ¡Piedad, Venus!  
VENUS: No hay piedad  
con quien estos puertos busca,  
en sus entrañas trayendo  
tan grande traición oculta.  
TODOS: ¡Piedad, dioses! ¡Piedad, cielos!  
IRENE: ¡Qué pena!  
AMINTA: ¡Qué ansia!  
TODOS: ¡Qué angustia!  
REY: Esperad aquí las dos,  
siendo paréntesis una  
desdicha de otra, entre tanto  
que hoy el primero yo acuda  
a socorrer en la orilla  
los que náufragos fluctúan.

### **Vase**

DANTE: Ociosa piedad será,  
que, hidrópica la sañuda  
sed del mar, ni aun un fragmento  
arroja a tierra.

### **Vase**

AURELIO: En cerúleas  
bóvedas el mar dio a todos  
pira, monumento y urna.

### **Vase**

IRENE: Aunque la piedad, Aminta,  
no es prenda de la hermosura,  
puesto que en humano pecho  
nadie las vio vivir juntas,

la de esta mísera ruina  
será bien que aquí reduzca  
a tus pies --bien que a pesar  
de mi altivez-- mi fortuna  
te suplica que intercedas  
con tu hermano que concluya  
con mi vida, dando fin  
a una prisión tan injusta.

AMINTA: Los motivos de mi hermano,  
que estorbó esa desventura  
decir, hasta ahora nadie  
sabe, pero está segura  
que, si estuviera en mi mano  
tu libertad, es sin duda  
que desde un instante acá,  
según el verte me angustia,  
estuvieras ya, no digo,  
Irene, en la patria tuya,  
pero aun donde no pudieras  
volver a estas islas nunca.

IRENE: De tu generosa sangre  
lo creo, y está segura  
tú también que, cuando no  
fuera felicidad suma  
la libertad, por no verme  
donde atrevido presuma  
Dante halagar con finezas  
los ceños de mis injurias,  
lo estimara.

AMINTA: Según eso,  
¿verte amada te disgusta  
de Dante?

IRENE: Y tanto...

AMINTA: (¡Alma, albricias!) **Aparte**

IRENE: ...que el incendio de mi furia  
no ha de apagarse hasta que  
sea con la sangre suya.

AMINTA: (Primero con su poder **Aparte**  
todo el cielo te destruya.)

IRENE: ¿Qué dices?

AMINTA: Nada. (¡Ay, amor, **Aparte**  
siempre mi pesar procuras,  
primero por si le amaba  
y agora porque le injuria!)

**Salen el REY, DANTE y AURELIO**

REY: No se ha visto igual estrago;  
apenas la saña bruta  
de ese monstruo dio a la arena  
ni aun la seña más menuda  
de su naufragio.

AMINTA: Pues ya  
que, como dices, es una  
pena paréntesis de otra,  
no venzan ambas y suplan

REY:

noticias de la primera  
lágrimas de la segunda.  
Dices bien, y así mi voz  
en lo que empezó discorra,  
diciendo que al tiempo que  
religioso fuego ahuma  
--aquí quedamos-- las aras  
de Venus, su voz pronuncia  
que vencerían mis armas,  
pero tan a costa suya  
que trocaría el despojo  
en desdicha la ventura.  
Veniste tú prisionera  
y, viendo cuánto se aúnan  
vaticinios que amenazan  
ruinas, tragedias e injurias  
con bellezas que aun después  
de verse vencidas triunfan,  
hurtarte quise a los ojos  
de mis gentes. ¡Qué locura!  
¡Buscar medios que embaracen  
donde hay estrellas que influyan!  
Dígalo el ver que, aun guardada  
en las entrañas incultas  
de estos montes, has podido  
dar principio a las futuras  
ansias que temí, poniendo  
en campal ardiente lucha  
los héroes que de mi imperio  
son las más fuertes columnas.  
Y pues infalible el hado  
ni se estorba ni se excusa,  
pues antes busca su efecto  
quien su impedimento busca,  
entre tu llanto y mi miedo  
partir pretendo la duda,  
y que ni libre ni presa  
quedes.

IRENE:

¿De qué suerte?

REY:

Escucha,

y escuchad todos. Irene,  
en cuya rara hermosura  
la de nuestra diosa Venus  
no quiere sufrir segunda,  
no ha de volver a su patria,  
pues su persona asegura  
la invasión de estos estados,  
siendo a la contraria furia  
de sus movimientos freno,  
y de su cerviz coyunda.  
Quedarse como se estaba,  
viendo que así no se excusan  
los riesgos, es miedo inútil.  
Si aun guardada nos perturba,  
darla libertad tampoco;  
pues será poner sin duda  
en su libertad al hado.



A todo lo cual se junta  
a muerte estar condenados  
los dos. Pues haya una industria  
que disculpe mis crueldades  
y que repare las tuyas.  
Esta ha de ser; que en mi estado  
tome estado, con que ajustan  
mis recelos que a su patria  
volverse no pueda nunca,  
siendo su alcaide su esposo;  
con que también se asegura  
que su sucesión vasalla  
la ley de mi imperio sufra.  
Y puesto que éste ha de ser  
uno de los dos, con cuya  
satisfacción el delito  
de romper esta clausura  
queda también honestado,  
cada uno consigo arguya  
quién querrá esposa con quien  
Venus desdichas le anuncia,  
el hado, ruinas, y todo  
el cielo penas y angustias;  
advirtiéndole que ha de ser  
la primera a que se ajusta  
perder mi corte y mi gracia,  
pues lo que aborrezco busca,  
y sangre enemiga mía  
hacerla su esposa gusta.  
Y pues os doy a escoger,  
brevemente lo discurra  
vuestro amor, que habéis de darme  
respuesta luego, y presume  
cualquiera que de esta ley,  
o sea justa o no sea justa,  
no será la culpa mía,  
puesto que es la elección suya.

IRENE: Mira, señor, que sin mí  
esa nueva ley promulgas  
y, en vez de librarme, a más  
estrecha prisión me mudas.  
¿Yo la mano...?

REY: Esto ha de ser.

**Vase**

AURELIO: Pues si eso ha de ser, escucha;  
que yo que pensar no tengo.  
Perdóneme una hermosura,  
porque no ha de ser mi amor  
árbitro de mi fortuna.

**Vase**

AMINTA: Dante, en la elección que hicieres,  
mira bien lo que aventuras,  
que pierdes al rey y pierdes...  
pero prosíganlo mudas  
penas, que dichas son pocas  
y calladas serán muchas.

**Vase**

IRENE: Dante, porque no por mí  
desperdicies tu ventura;  
la gracia del rey conserva,  
en ella tu aumento funda;  
que yo, que no he de pagarte  
rendidas finezas nunca  
con amor, con desengaños  
intento que uno a otro supla;  
porque desde el día que fuiste  
de mi tragedia importuna  
el principal instrumento,  
te aborrecí con tan suma  
aversión que, si me hicieses  
reina del mundo absoluta,  
antes de darte mi mano  
ni que llegara a ser tuya,  
volviera, no digo sólo  
a aquesa prisión inculta,  
pero a vivir desde luego  
las entrañas de una gruta,  
donde a este vivo cadáver  
sirviese de sepultura  
o la pira de ese monte  
o de ese risco la tumba.

**Vase**

DANTE: ¡Ay, infelice! ¿Quién vio  
atropellarse tan juntas  
en dos iguales bellezas  
los favores y las furias,  
las finezas y las iras,  
las sañas y las blanduras,  
las lágrimas y las penas,  
las quejas y las injurias?

**Sale MALANDRÍN**

MALANDRÍN: ¿Era hora, señor, de hallarte?  
¿Dónde están los que te buscan?  
Que hasta uno o dos yo haré que  
no te ofendan; y es sin duda,  
pues, huyendo yo, tras mí  
irán, con que te aseguras



MALANDRÍN: La locura es importar  
entre amigos. ¿Que se pudra  
un hombre de que otro quiera  
lo que él quiere?

DANTE: Si no escuchas,  
no diré que de este acaso  
en nuevo duelo resulta  
reñir los dos, y que el rey  
a partido nos reduzca  
de que el que case con ella  
pierda...

MALANDRÍN: ¿Qué?

DANTE: ...la gracia suya.

MALANDRÍN: Pues ¿hay más de no casarse?  
¿Vale tanto una hermosura,  
señor, como una privanza?  
Y aun es de tantas fortunas  
no la menor...

MALANDRÍN: ¿Qué?

DANTE: ... que Aminta  
generosamente acuda  
a vengar sus sentimientos.  
Por cierto que tú te asustas  
de una cosa que no sé  
en qué discreción la fundas;  
pues cuando está más celosa  
es cuando está más segura  
una dama. ¿Por qué piensas  
que en este tiempo es cordura  
tener un hombre dos damas,  
sino porque, si la una  
falta, quede la otra que  
la cátedra sustituya?  
Y así soy de parecer  
que a Irene dejes y suplas  
a la una con la otra,  
y a la otra con la una.

DANTE: Calla, loco, no prosigas;  
que el oírte me disgusta,  
cuando, al ver que una me obliga  
al paso que otra me injuria,  
temo que desesperado  
al mar me arrojen mis furias,  
donde en el último aliento  
digan lástimas tan justas...

### **Dentro**

LIDORO: ¡Ay infelice de mí,  
contra cuya suerte dura  
todo el poder de los hados  
tiranamente se aúna!

DANTE: Aguarda. ¿Qué voz es ésta?

MALANDRÍN: Pues ¿a quién se lo preguntas?  
¿Sélo yo?

DANTE: A lo que se deja





porque, si hoy sin ella muero,  
todo se pierde al perdella;  
y quiero de aqueste modo,  
perdiéndolo en ella todo,  
perderlo todo y no a ella.

Y así, a tus plantas rendido,  
la doy la mano.

REY:

Detente,  
loco, bárbaro, imprudente,  
necio y desagradecido;  
que, aunque licencia te di  
para que elección hicieras,  
viendo que preferir quisieras  
tu amor a mi gracia así,  
tanto el desdén he sentido,  
puesto que no sea traición,  
que, en castigo de esa acción,  
no has de ser tú su marido;  
sin todo te has de quedar.--

### **A AURELIO**

Y en premio de que tú fueses  
quien más mi favor quisieses  
que no adquirir y lograr  
una hermosura, has de ser  
quien la merezca; de modo  
que venga a perderlo todo  
quien nada quiso perder.--

### **A DANTE**

De mi corte desterrado  
al punto, Dante, saldrás,  
sin más honores, sin más  
hacienda ni más estado  
que la vida.-- Y para que  
sea el dolor más tirano,

### **A AURELIO**

dale tú a Irene la mano  
delante de él; que yo haré  
ser tan dichoso con ella  
que desmienta mi favor  
el ceño de su rigor  
y el influjo de su estrella.  
Dale la mano.

AURELIO:

Hoy verás,  
Irene, que no temía  
tu suerte, sino la mía.

IRENE:

Espera; que aun falta más.--

### **AI REY**

Señor, aunque el hado impío  
a ti me tiene rendida,  
eres dueño de mi vida,  
pero no de mi albedrío.

Y cuando su dueño fueras,  
que es lo que en ninguna acción  
aun los dioses no lo son,  
obligarme no pudieras  
a que le diera la mano  
a quien, sabiendo que es mía,  
lograrla no anteponía  
al mayor favor humano.

A Dante no se la diera  
tampoco, aunque lo mandarás;  
porque cuantas luces claras  
contiene del sol la esfera  
no pudieran hacer, no,  
habiendo --¡ay infeliz!-- sido  
el que a tus pies me ha traído,  
que no le aborrezca yo.

Con que hoy a morir me ofrezco,  
antes que darme al partido  
ni de uno que me ha ofendido,  
ni de otro a quien aborrezco.

Y así, de ninguno yo  
he de ser; que, a ti rendida,  
podrás quitarme la vida,  
mas forzarme el alma no.

Pues cuando no baste estar  
segunda vez sepultada,  
me has de ver desesperada  
echar de esa torre al mar.

### **Vase**

REY:

¡Oye, aguarda! --Ven conmigo,  
Aurelio; que hoy has de ser  
su esposo.-- Y tú agradecer  
puedes que templo el castigo  
de tu ingratitud villana.  
Y así, sin puesto ni estado,  
de mi vista desterrado  
parte al instante.

### **Vase**

AURELIO:

¡Qué ufana  
la Fortuna me previene  
dichas, pues por justa ley  
gozo la gracia del rey  
y la hermosura de Irene!

### **Vase**



AMINTA:                   ¡Dante!  
DANTE:                    (¡Sólo hoy a mi vida  
faltaba, desesperada,  
tras desprecios de una amada,  
quejas de una aborrecida!)  
AMINTA:                  Bien pensarás que quejosa  
me tiene tu libertad,  
Dante; pues sea o no verdad,  
no me he de vengar celosa  
de ti, ni de tus desvelos;  
que soy quien soy, para que  
mi sentimiento se dé  
al partido de los celos.  
Sin la gracia del rey vas  
de su corte desterrado,  
sin dama, hacienda ni estado.  
No sé quién lo sienta más.  
La dama no podré dalla,  
que no es mía; mas podré  
hacienda y estado, en fe  
de que tan noble se halla  
mi voluntad que ofendida  
aun sabrá volver por sí.  
Espérame, Dante, aquí;  
que para que de tu vida  
repares la ruina, es bien  
que yo --corrida lo digo--  
parta mis joyas contigo.  
Llévete el cielo con bien,  
y dondequiera que fueres,  
sepa yo, Dante, de ti.

### **Vase**

DANTE:                   ¡Qué bien te vengas de mí!  
Mas eres al fin quien eres,  
y no te puedes negar  
la estimación que te debes.  
¡Que digan que no hay alevos  
influjos para forzar  
un albedrío! Es quimera;  
porque ¿cómo puede ser  
que quiera yo no querer,  
y que quiera aunque no quiera,  
sin que aquel desdén mitigue  
este amor, y sin poder  
que éste me obligue a querer,  
ni aquél a olvidar me obligue?  
  
Miente el astro que ha influido  
tan varios efectos hoy  
que me hace, entre amor y olvido,  
feliz e infeliz, pues soy  
amado y aborrecido.

## FIN DE LA PRIMERA JORNADA

### JORNADA SEGUNDA

#### *Salen LIDORO y MALANDRÍN*

MALANDRÍN:           Será para mi señor  
vuestra salud linda nueva,  
según quedó lastimado  
de vuestra infeliz tragedia.  
Y así, a que me dé en albricias  
algún vestido que pueda  
suplir el que yo os he dado,  
a buscarle iré; pues cierta  
cosa será que uno y otro  
me lo estime y agradezca.  
Pues no dudo que, a no estar  
obligado a la asistencia  
del rey que, como ya os dije,  
anda a caza, él mismo fuera  
quien os trajera en sus brazos.

LIDORO:               Su vida el cielo y la vuestra  
guarde, para que la mía  
en igual fortuna pueda  
desempeñar generosa  
la obligación y la deuda.

MALANDRÍN:           ¿Cómo igual fortuna? Eso  
es lo mismo que se cuenta  
de un hombre que estaba malo;  
y, viendo la gran fineza  
con que le asistía un amigo,  
le dijo en voz lastimera:  
"Plegue a Dios que me veáis  
sano, amigo, y que yo os vea  
morir a vos, para que  
conozcáis de mi asistencia  
lo agradecido que estoy  
a la mucha piedad vuestra."  
Vos así...

LIDORO:               No la malicia  
apliquéis; que bien se deja  
ver adónde va a parar.  
Y, aunque es fácil la respuesta,  
con que no sólo en los mares  
corren los hombres tormenta,

no la he de dar; mas supuesto  
que vais a buscarle, es fuerza  
acompañaros, porque  
mi vida a sus pies ofrezca.  
MALANDRÍN: Pues venid conmigo.

LIDORO: En tanto  
que damos con él, quisiera  
que me dijerais quién es,  
par que advertido sepa  
la estimación con que debo  
llegar a hablarle.

MALANDRÍN: Bien se echa  
de ver que sois extranjero,  
pues no os han dicho las señas  
de su casa y su familia,  
que es...

### ***Dentro voces y ruido***

UNOS: ¡Qué desdicha!  
OTROS: ¡Qué pena!  
AMINTA: ¡Socorro, cielos, piedad!  
LIDORO: ¿Qué ruido y qué voz es ésta?  
MALANDRÍN: Un caballo que del monte  
desbocado se despeña  
con una mujer.

LIDORO: ¿Qué aguarda  
el valor que en mí se engendra  
que no socorre su vida?  
Pues basta que mujer sea  
para que la suya un hombre  
aventure en su defensa.

### ***Vase***

MALANDRÍN: ¡Qué veloz el extranjero  
por lo intrincado atraviesa  
del bosque para salirle  
al paso! ¡Qué airoso llega  
y, poniéndose delante  
con la espada, pasar deja  
al bruto a distancia que,  
cortándole entrambas piernas,  
convierte en fácil caída  
su desbocada violencia!  
¡Famosa suerte! El caballo  
le den, pues le desjarreta.  
Ya en sus brazos la recibe.  
¡Oh qué acción! ¡Que no supiera  
yo que hacerla no tenía  
más dificultad que hacerla!

***Sale LIDORO con AMINTA en los brazos***

LIDORO: Perdonad, divino asombro,  
que a vuestra deidad me atreva;  
que no se aja en el peligro  
el respeto, ni se cuenta  
en número de dichoso  
el que es dichoso por fuerza;  
y alentad, que ya segura  
estáis.

AMINTA: A tanta fineza  
deudora soy de la vida.

LIDORO: Si errar vuestra voz pudiera,  
vuestra voz, señora, errara  
en reconocer la deuda,  
que no sois vos quien la debe.

AMINTA: Pues ¿quién?

LIDORO: Toda la luz bella  
del sol que, sin vos, estaba  
ya en vuestro desmayo muerta;  
y mal pudiera yo...

### ***Salen el REY, NISE y criados***

REY: Aminta,  
mil veces en hora buena  
te hallen mi vista y mis brazos  
con la vida que desean.

AMINTA: Para que a tus pies, señor,  
una y mil veces la ofrezca.

REY: Retírate a aquesa torre;  
que, aunque es prisión de una fiera,  
el acaso nunca elige.

AMINTA: No hay para qué; yo estoy buena.

NISE: A todas nos da, señora,  
tu mano a besar.

FLORA: Y sea  
tan dichosa la desdicha  
que, quebrando el ceño en ella  
de la fortuna, se quede  
en el amago suspensa.

AMINTA: Dios os guarde; que a no ser  
por el brío o la destreza  
de ese joven que atajó  
del caballo la soberbia,  
a más pasara el peligro.

MALANDRÍN: Guarde Dios a Vuestra Alteza,  
por las honras que me hace.

REY: ¿Fuisteis vos?

MALANDRÍN: No, mas pudiera  
haber sido. Y por sí o no,  
es justo que lo agradezca.  
Fuera de que si a priori  
el argumento se empieza,  
yo fui quien le dio la vida.

REY: ¿Cómo?

MALANDRÍN: Como llevé a cuestras  
a quien a ella se la dio,

después que de la tormenta  
mi amo le entregó en mis brazos.  
Y es precisa consecuencia  
que él no diera vida a Aminta  
si yo a él no se la diera.  
Y así, si ella por él vive,  
por mí viven él y ella.

REY: ¿Vos derrotado del mar

salisteis a aquestas selvas?

LIDORO: Sí, señor; que no hay desdicha  
que para dicha no venga.

REY: ¿De dónde era aquella nave?

LIDORO: (Desmentir de dónde es fuerza.) **Aparte**

De Abido, que a Alejandría  
de Egipto pasaba, llena  
de riquezas y esperanzas.  
Mas ¿quién a agua y viento entrega  
a menos costa, señor,  
esperanzas y riquezas?

Pues, de la náutica hablando,  
dijo un cuerdo que no era  
maravilla que los hombres  
en la mar hallasen senda,  
sino que osasen hallarla  
para no más que perderla.

REY: Y ¿qué érades de la nave:  
mercader o patrón de ella?

LIDORO: Ni uno ni otro; que lo más  
a que se extendió mi estrella  
fue, señor, a ser un pobre  
marinero; de manera  
que, con escapar la vida,  
escapé toda mi hacienda.

REY: Poned los ojos en qué  
haceros mercedes pueda;  
que a más de la obligación  
vuestras fortunas me dejan  
compadecido.

LIDORO: Tus plantas  
beso humilde, aunque por esta  
acción, para no pedir  
merced, me has de dar licencia.

REY: ¿Por qué?

LIDORO: Porque, si grosero  
la pongo, señor, en venta,  
será desairar la dicha  
de haber merecido hacerla.  
En otra ocasión podrás  
honrarme; que es acción necia  
que a vista de tal servicio  
pida el premio.

MALANDRÍN: Pues lo yerras;  
que si en la ocasión un hombre  
que sirve no se aprovecha,  
en pasándose, maldito  
de Dios el que dél se acuerda.  
Y yo conozco a quien tiene

muerto de hambre esta modestia.  
 NISE: No es muy necio el extranjero.  
 FLORA: Más que su voz dice muestra  
 su traje y su estilo.

MALANDRÍN: Ya  
 querrán ustedes que sea  
 algún príncipe encubierto  
 que viene de lejas tierras,  
 enamorado de alguna  
 de ustedes; pues evidencia  
 tengo de que es hombre ruin,  
 de vil y baja ralea.

NISE y  
 FLORA: Y ¿qué es?  
 MALANDRÍN: Que le viene bien  
 el vestido que le presta  
 un hombre de mi pretina,  
 y no hay mayor experiencia  
 de pobretón que ver que  
 vestido de otro le venga.  
 Sea chico o grande su talle,  
 dél se ajusta de manera  
 que con los gordos engorde,  
 con los flacos enflaquezca,  
 con los enanos enane  
 y con los crecidos crezca.

REY: Yo con este azar, Aminta,  
 dejar la caza quisiera;  
 si bien me embaraza Irene  
 a hacer de este monte ausencia.

AMINTA: ¿Por qué?  
 REY: Porque, viendo ya  
 frustrada la diligencia  
 del cuidado que la asiste  
 y pública la sospecha  
 del hado que la amenaza,  
 no es bien que libre ni presa  
 quede, y más cuando segunda  
 vez en la torre se encierra,  
 a no casar en mi estado  
 determinada y resuelta.  
 Dime tú, ¿qué haré?

AMINTA: Señor,  
 no en un instante se aciertan  
 motivos que traen consigo  
 tantas razones opuestas.  
 Y, pues que dar tiempo al tiempo  
 fue siempre la acción más cuerda,  
 para darle, me parece  
 (¡Oh Amor, mi discurso alienta!) **Aparte**  
 que estará mejor conmigo,  
 puesto que, con mi asistencia  
 tenerla a la vista es  
 ni librarla ni prenderla.

REY: Dices bien; y porque al fin  
 favor mío no parezca,  
 disponlo a tu gusto tú;

que, para que mejor puedas,  
yo me adelanto a la quinta.--

### **A LIDORO**

Y tú, marinero, piensa  
en qué el servicio de hoy  
podrá tener recompensa.  
LIDORO: Yo gozaré de esa dicha  
cuando otra ocasión se ofrezca.  
REY: Pues yo te ofrezco la gracia  
que me pidieres.

### **Vase. A AMINTA**

NISE: ¿Qué intentas  
llevando contigo a Irene?  
AMINTA: Nise, asegurarme de ella;  
pues dicen que hacen los celos  
menos mal desde más cerca.  
MALANDRÍN: Habéis de venir conmigo;  
que buscar a mi amo es fuerza.  
LIDORO: Claro está; pero un instante  
esperad.  
MALANDRÍN: ¿Qué hay que os detenga?  
LIDORO: Sucesos de mi fortuna.  
(Y es verdad, que, si no fueran **Aparte**  
ellos tales, no llegara  
con tanto temor a verla.)  
FLORA: ¿Y has de llegar a la torre?  
AMINTA: No; que temo que parezca  
poca autoridad o mucho  
deseo. Y así quisiera  
que alguno de parte mía  
la llamara.  
NISE: No hay quien pueda  
ir; que con el rey, señora,  
todos o los más se ausentan,  
creyendo que tú le sigues,  
y aquí solamente quedan  
el marinero y criado  
de Dante.  
AMINTA: Nadie pudiera  
Más al propósito mío.  
¿Traes, Flora, contigo aquellas  
joyas que te dije?  
FLORA: Sí.  
AMINTA: Pues con una diligencia  
dos cosas haré, que son  
que el uno vaya por ella  
y poder hablar al otro.  
¡Hola!  
LIDORO y  
MALANDRÍN: ¿A quién llama tu alteza?

## **A LIDORO**

AMINTA: A vos. Llegad a esa torre,  
y decid a una belleza  
infeliz, que en ella vive,  
que a la margen lisonjera  
de aqueste arroyo la aguardo,  
que con vos a verme venga.

LIDORO: A servirte iré. (¡No vi  
más soberana belleza!)

**Aparte**

## **Vase**

MALANDRÍN: ¡Cuerpo de Apolo! Pues ¿no  
estaba yo aquí, que fuera  
tan presto como él? ¿A mí  
tal desaire? Bien se echa  
de ver que no está mi dueño  
en tu gracia.

AMINTA: Porque veas  
que antes ha sido favor,  
dale a Malandrín aquesas  
joyas, Flora.

MALANDRÍN: ¡Plegue a Dios  
que vivas cuatro mil dueñas,  
unas sobre otras, y luego  
te den la supervivencia  
de otros cuatrocientos mil  
cuñados, suegros y suegras!  
Si bien para mí excusada  
estaba aquesta fineza,  
porque, con eso y sin eso,  
dijera lo que supiera  
de mi amo, desde el día  
que vino.

AMINTA: Ya no desea  
mi cuidado saber más  
de lo que sé.

MALANDRÍN: Pues ¿qué intentas?

AMINTA: Que le digas que una dama,  
viendo que pobre se ausenta,  
tan en desgracia del rey,  
sin puesto, estado ni hacienda,  
este pequeño socorro  
ahora le envía; y que crea  
que, dondequiera que él fuere,  
tendrá su correspondencia.

MALANDRÍN: Luego ¿no son para mí?

NISE: ¿Para ti habían de ser, bestia?

MALANDRÍN: Pues ¿para quién son las dichas,  
sino sólo para ellas?

AMINTA: Búscale presto, y adiós;  
que no quiero, ya que llega  
el marinero a la torre,  
que con él Irene venga



MALANDRÍN: y te halle aquí. Yo iré, pero  
a mi pesar, con tal nueva.  
AMINTA: ¿Por qué?  
MALANDRÍN: Porque no merece  
un ingrato estas finezas.  
AMINTA: ¿Ahora sabes que es lograrlas  
razón de no merecerlas?

### **A sus damas**

Venid conmigo [las] dos;  
hagamos tiempo por esta  
verde estancia.

### **Vanse. Sale LIDORO**

LIDORO: ¡Ah de la torre!

### **Dentro**

CLORI: ¿Quién es quien llama a esta puerta?

### **Salen CLORI y LAURA, y detrás IRENE**

LIDORO: Decidle a una deidad que  
vive aquí que hay quien desea  
de parte de Aminta hablarla.  
IRENE: ¿A mí?  
LIDORO: A vos, si sois aquélla  
que aquí... (Mas ¿qué es lo que miro?) **Aparte**  
IRENE: (¡Cielos! ¿Qué ilusión es ésta?) **Aparte**  
LIDORO: (¿Si es fantasía del deseo?) **Aparte**  
IRENE: (¿Si es delirio de la idea?) **Aparte**  
LIDORO: ...infeliz vive.  
IRENE: Yo soy;  
que, si infeliz traéis por señas,  
mal podré yo desmentirlas;  
si bien más duda a ser llega  
traer vos recado de Aminta  
que no el enviaros ella.  
CLORI: ¿De qué turbada has quedado?  
LAURA: ¿De qué has quedado suspensa?  
IRENE: No sé...de oír de Aminta el nombre,  
y ver que de mí se acuerda;  
y así otra vez y otras mil  
es bien que a informarme vuelva.  
(Mejor a desengañarme **Aparte**  
diré.) Pues ¿qué es lo que intenta?  
LIDORO: Que vais a hablarla, que al margen  
de aqueso arroyo os espera.  
Y no os admiréis de que  
yo con el aviso venga,

puesto --¡ay de mí!-- que no es  
novedad tan grande ésta  
que no haya la fortuna,  
señora, podido hacerla.  
IRENE: No lo dudo; pero extraño  
que la dicha me suceda  
de que vos me dais aviso.  
LIDORO: Pues no lo extranéis, si es ésa  
la causa; porque no es dicha  
el venir yo que no tenga  
de desdicha mucha parte.  
IRENE: ¿Cómo?  
LIDORO: Como a esa ribera  
derrotado me echó el mar,  
sólo para que merezca  
serviros a vos y a Aminta.

### ***Aparte a IRENE***

Y si es que tengo licencia,  
hablaré más claro.  
IRENE: No;  
que no hay nadie que no sea  
guarda mía.  
LIDORO: Pues dejemos  
esta plática suspensa  
para mejor ocasión.  
IRENE: El dejarla será fuerza,  
y más al ver que llegamos  
ya de Aminta a la presencia.

### ***Salen AMINTA, NISE, y FLORA***

AMINTA: Dame los brazos, Irene.  
IRENE: Admirada, Aminta bella,  
de que te acuerdes de mí,  
he extrañado de manera  
el favor, que aún hasta ahora  
estoy dudosa y suspensa  
sobre si le debo dar  
crédito a lo que me cuenta.  
AMINTA: Yo, Irene, siempre he estimado  
tu persona, y si pudiera  
decirte cuánto me tiene  
lastimada tus tragedias,  
te admiraras; pues sin duda  
es mucho lo que me cuestan  
de cuidado tus desdichas  
y de envidia tu belleza.  
Mas nunca tuve ocasión  
de mostrarlo; y porque veas,  
hoy que puedo, cuánto siento  
de tu prisión la extrañeza,  
quiero que a vivir, Irene,  
conmigo a la corte vengas;

que, aunque mi hermano no dé  
para esta piedad licencia,  
yo la he de tomar.

IRENE: Tu mano  
beso humilde, pero deja,  
si por mi bien solícitas  
esta mudanza, que muera  
en aquestas soledades  
antes que en la corte sea  
objeto de los agujeros  
del rey, y darme pretenda  
estado a que no me inclino;  
y más si es que, atento a aquella  
primera palabra suya,  
de ganarme el que le pierda,  
más desenojado vuelve  
a que Dante...

AMINTA: Espera, espera;  
que yo te doy la palabra,  
cuando en eso a hablarte vuelva,  
de ser la primera yo  
que esto estorbe y que esto sienta.

IRENE: Será la merced mayor  
que hacerme en tu vida puedas;  
pues de sólo ver que es él  
quien está al paso, quisiera  
que me dieras de volverme  
a aquella prisión licencia.

***Sale DANTE a la puerta, y viéndola, se detiene***

AMINTA: (Él es el que al paso está. **Aparte**  
El alma al mirarle tiembla.  
Si es su homicida, ¿qué mucho  
que sangre la herida vierta?)

***Danse las manos AMINTA e IRENE***

Eso no; conmigo ven,  
y de sus enojos piensa  
que vas conmigo segura.--

***A NISE***

A la gente que me espera  
manda llegar las carrozas  
a la falda de la cuesta.

***Vase NISE. Hablan aparte IRENE y LIDORO***

IRENE: Lidoro, a la corte voy;  
no de la vista me pierdas.  
LIDORO: Claro está que he de seguirte,

pues sigo en ti de mi estrella  
el nuevo rumbo.

DANTE: (¿Quién vio, **Aparte**  
en unida competencia,  
darse las manos jamás  
a su próspera y su adversa  
fortuna, y que a un mismo tiempo  
hoy en maridaje prenda  
la ingratitud y el amor?)

**Quiere acompañarlas DANTE**

AMINTA: ¡Dante!  
DANTE: ¿Qué manda tu alteza?  
AMINTA: Que os quedéis.  
DANTE: Ya sé, señora,  
que no es justo que se atreva  
quien de su destierro tiene  
intimidada la sentencia  
a ver a persona real;  
mas como al destierro atiendas,  
es de la corte y, ya ausente  
el rey, no es la corte ésta.  
AMINTA: Es verdad; mas no es por eso  
mandaros que hagáis ausencia.  
DANTE: Pues ¿por qué?  
AMINTA: Porque va Irene  
conmigo, y pretendo hacerla  
este primero agasajo  
de que ni os hable ni os vea.  
Y así, yendo ella conmigo,  
no es bien que vais vos con ella.  
DANTE: ¿Qué bien dicen que el contagio,  
y no la salud, se pega!  
AMINTA: ¿Cómo?  
DANTE: Como Irene pudo  
pegarte a ti su extrañeza  
y tú no a ella tu agrado.  
IRENE: Ni todo el cielo pudiera;  
pues no podrá todo el cielo  
hacer que no os aborrezca.  
DANTE: Ni hacer que te olvide yo.

**Vanse AMINTA, IRENE, CLORI, Y FLORA. [Salen DIANA y VENUS,  
en el aire]**

[DIANA]: Ya de nuestra competencia  
está a la vista el examen.  
[VENUS]: Pues la primera experiencia,  
siendo en los montes, sea mía.

**[Vanse DIANA y VENUS]**

DANTE: (¿Quién vio acciones tan opuestas **Aparte**

y que ni amar ni olvidar  
un hombre a su gusto pueda?  
Pues se ha de olvidar y amar  
sólo al gusto de su estrella.)  
LIDORO: (¡Válgame Dios! ¡Qué de cosas  
en un instante me cercan!  
Y sobre todo, con ser  
tantas hoy y tan diversas,  
ninguna se hace --¡ay de mí!--  
más lugar en mí que aquella  
heredada y adquirida  
saña que mi pecho engendra  
contra Dante; pues él siempre  
es y ha sido en paz y en guerra  
el móvil de mis desdichas.  
Pues ¿qué aguarda, pues qué espera  
mi furor, cuando tan solo  
ha quedado en la aspereza  
de este monte? Empiece, pues,  
mi venganza, sin que sea  
infamia sobre seguro  
matarle; que no es bajeza  
en quien no viene a reñir,  
sino a matar, que lo emprenda  
como pudiere.

**Aparte**

**[Va a darle a DANTE, pero] sale MALANDRÍN**

MALANDRÍN: ¿Es, señor,  
hora de hallarte?  
LIDORO: (Suspensa,  
no sin nuevo asombro, el alma,  
atrás mis intentos vuelva.)  
DANTE: ¿Era hora de parecer  
tú?  
MALANDRÍN: Pues yo ¿por todas estas  
montañas he hecho otra cosa  
que buscarte? Y de eso sea  
buen testigo el camarada  
a quien tú sacaste a tierra,  
pues a no mal tiempo el cielo  
aquí le ha traído. --Llega,  
por tu vida; di a mi amo  
cuánto ha que andamos por esta  
soledad en busca suya.  
LIDORO: (Ya es otra confusión ésta.)  
¿Dante es vuestro dueño?  
MALANDRÍN: Sí.  
Pues ¿qué maravilla es ésa?  
LIDORO: ¿Y es él quien me dio la vida?  
MALANDRÍN: Claro está.  
LIDORO: (Desdicha fiera,  
¿adónde has de ir a parar,  
si a cada paso te aumentas?)  
El y yo os hemos buscado,  
señor, y así no os parezca

**Aparte**

**Aparte**

**Aparte**

culpa en él, ni en mí omisión  
llegar a las plantas vuestras  
tan tarde quien de su vida  
viene a conocer la deuda.

DANTE: Alzad, y creed que a mí  
me doy yo la enhorabuena  
de vuestra salud, según  
llegó a lastimarme el verla  
tan postrada que me hubiese  
menester; porque no hay prueba  
de un infeliz como ver  
que de otro a valerse venga.  
Y ya que en tierra y en mar  
corremos los dos tormenta  
tan a un mismo tiempo, ved  
si la semejanza nuestra,  
condiscípulos del hado,  
algún cariño os engendra  
para seguir mi fortuna;  
que no quiero que se entienda  
que mis puertas cierro a quien  
el cielo arrojó a mis puertas.

LIDORO: El os guarde por tan grandes  
mercedes y honras. (¡Que quieran **Aparte**  
los dioses que beneficios  
a mi enemigo agradezca!)  
Pero para no admitirlas  
os pido, señor, licencia,  
que yo he de seguir la corte;  
porque quizá tengo en ella  
pretensión que a vos... Mas nada  
os digo. (Calle la lengua **Aparte**  
hasta que hable el corazón  
con la voz de la experiencia.)  
Quedad con Dios.

DANTE: El os guarde.

### **Vase LIDORO**

¿Has visto igual extrañeza  
de palabras y de acciones?  
Apenas formó su lengua  
razón con razón.

MALANDRÍN: Pues agua  
había bebido. Aquí espera.

DANTE: ¿Dónde vas?

MALANDRÍN: Tras él.

DANTE: ¿A qué?

MALANDRÍN: A que el vestido me vuelva  
quien de desagradecido  
ha dado la primer muestra.

DANTE: Déjale y vente conmigo  
a disponer cómo pueda  
salir de la corte, cuando  
sin puesto, estado ni hacienda  
de un instante a otro me veo.

MALANDRÍN: Pues, di, señor, ¿qué me dieras  
por todas estas joyas?

DANTE: Pues ¿quién...?

MALANDRÍN: ¿Quién quieres que sea?  
Aminta.

DANTE: No me lo digas;  
Deten, Malandrín, la lengua;  
que es cargarla de razón  
contra mí. Mas muestra, muestra;  
que no vienen a mal tiempo,  
si yo pudiese con ellas,  
sin que sepa que yo soy  
el dueño de la fineza,  
socorrer a Irene; que,  
fuera de su patria, es fuerza  
no tener, yendo a la corte,  
con que lucirse.

MALANDRÍN: ¿Eso piensas  
ahora? Pues dime, ¿es bien  
que una lealtad agradezcas  
con un agravio, y que pagues  
con un favor una ofensa?  
¿No basta que, siendo tú  
Dante, Irene te aborrezca,  
cosa tan nueva en los "dantes";  
y que "tomante" te quiera  
Aminta, cosa también  
en los "tomantes" tan nueva,  
para que de agradecido  
y quejosa...?

DANTE: Deja, deja  
de argüirme; que ya sé  
lo que yerra y lo que acierta  
mi destino, mas no puedo  
hacerle yo resistencia.  
Altas deidades, que ignoro  
si allá en la sagrada esfera  
tiene acaso mi fortuna  
superior correspondencia,  
declaraos, ¿a qué fin  
mis desdichas se conciertan?

***Dentro cantan dos COROS de música***

CORO 1: *"A fin de que venza Amor."*

CORO 2: *"A fin de que el desdén venza."*

DANTE: ¿Qué voces son las que el viento  
lisonjeramente lleva?

MALANDRÍN: ¿Voces ahora se te antojan?

DANTE: Oye, a ver si su respuesta  
acaso vuelve otra vez.  
¿A qué fin, deidades bellas,  
en dos contrarios afectos  
mi ruina el hado concierta?

CORO 1: *"A fin de que venza Amor."*

CORO 2: *"A fin de que el desdén venza."*

DANTE: ¿Y ahora no las oíste?  
MALANDRÍN: ¿He de oír lo que tú sueñas?  
DANTE: Aplica bien el oído.  
MALANDRÍN: Así aplicara mi hacienda.  
DANTE: ¿A qué fin, tercera vez  
vuelve a pregunta mi lengua,  
disponéis...?

### **Dentro ruido y voces**

TODOS: ;Guarda el león!  
UNO: ;Al monte!  
OTRO: ;Al valle!  
OTRO: ;A la selva!  
MALANDRÍN: Aqueste es otro cantar  
que oigo bien.  
DANTE: ;Qué voz es ésta?  
MALANDRÍN: ¿Qué ha de ser? Pese a mi alma,  
sino que el monte atraviesa  
un león como un león.  
DANTE: Aun la desdicha no es ésta,  
sino que Aminta e Irene  
Aun no han tomado --;qué pena!--  
la carroza y por el monte,  
bien que por contrarias sendas,  
desamparadas de todos,  
van huyendo.  
MALANDRÍN: ;A Dios pluguiera  
fuera mujeriego el dicho  
león y, yéndose tras ellas,  
a nosotros nos dejara!  
DANTE: ;Oh quién a un tiempo pudiera  
seguir a entrambas!  
MALANDRÍN: ;Oh quién  
estuviera a dos mil leguas  
de cualquiera de las dos!

### **Dentro**

AMINTA: ¿Nadie hay que me favorezca?  
DANTE: Aquélla es la voz de Aminta;  
fuerza es ir a socorrerla.

### **Dentro**

IRENE: ¿No hay quien ampare mi vida?  
DANTE: La voz de Irene es aquélla;  
fuerza es que a ampararla vaya.  
AMINTA: ;Piedad, cielos!  
DANTE: Pero vuelva  
adonde Aminta peligra;  
IRENE: ;Dioses, piedad!  
DANTE: Pero atienda  
adonde peligra Irene.



MALANDRÍN: No es mala fullería ésa  
de dudar, en ocasión  
que la duda al riesgo ofrezca.  
DANTE: Pues ¿qué he de hacer, si me llaman  
a un tiempo?  
MALANDRÍN: No responderlas,  
sino dudar, hasta ver  
cuál, más que a las dos, es fuerza  
amparar.  
DANTE: ¿A quién?  
MALANDRÍN: A mí,  
que te sirvo más que ellas.  
IRENE: ¡Piedad, cielos!  
AMINTA: ¡Favor, dioses!

### **Dentro**

TODOS: ¡Al monte, al valle, a la selva!

**Sale AMINTA por una parte, en lo alto de un monte, y en la  
otra parte IRENE**

AMINTA: ¿En todas estas montañas  
no hay quien mi vida defienda?  
DANTE: Sí; que yo la mía, señora,  
perder sabré en tu defensa.  
IRENE: ¿No hay quien defienda mi vida?

### **Dentro**

TODOS: ¡Al monte, al valle, a la selva!  
DANTE: Sí; que yo pondré la mía,  
primero que a ti te ofenda.

### **Dentro**

TODOS: ¡Guarda el león!  
MALANDRÍN: Malo es esto;  
que --¡vive Dios!-- que se acerca.  
AMINTA: Pues ¿qué es esto, Dante? ¿A mí  
en el peligro me dejas?  
DANTE: Dices bien; tuya es mi vida.  
IRENE: ¿Y de mí, Dante, te ausentas?  
DANTE: Dices bien; también es tuya,  
y ha de estar en tu defensa.  
AMINTA: ¿Así a mi obligación faltas?  
DANTE: Más te debo a ti que a ella,  
es verdad; pierda la vida,  
pero la fama no pierda.  
IRENE: ¿Lo que quieres desamparas?  
DANTE: También es verdad aquélla;  
piérdase todo, mas no  
lo que se quiere se pierda.

AMINTA:                   ¿De mí huyes?  
DANTE:                                No; que contigo  
  me has de hallar.  
IRENE:                                ¿De mí te alejas?  
DANTE:                                No; que contigo has de verme.  
MALANDRÍN:                   Si a propósito se hubiera  
  buscado un león que diese  
  lugar a su competencia,  
  ¿se hubiera en el mundo hallado  
  otro de tanta paciencia?  
  Mas parece que lo oyó,  
  que camina con más priesa  
  hacia acá.  
AMINTA:                                ¿Qué determinas?  
IRENE:                                Di, ¿qué resuelves?  
MALANDRÍN:                                ¿Qué intentas?  
DANTE:                                Cumplir dos obligaciones,  
  sin que amor ni desdén pueda  
  decir que venció ninguno.  
AMINTA e  
IRENE:                                ¿Cómo?  
DANTE:                                De aquesta manera.--  
  Bruto rey de estas montañas,  
  en mí tu saña ensangrienta;  
  que yo hago en ti sacrificio  
  de mi vida a dos bellezas;

### **A AMINTA**

a ti, porque te la debo;

### **A IRENE**

a ti, porque me la debes.

### **Vase**

MALANDRÍN:                   ¿Por Dios, que se va al león,  
  como si a un lobo se fuera!  
AMINTA:                                ¡Oye, espera, escucha, aguarda!  
IRENE:                                ¡Aguarda, oye, escucha, espera!  
AMINTA:                                Que yo, a riesgo de tu vida,  
  te perdono la fineza.

### **Vase**

IRENE:                                Yo no; que sólo tu muerte  
  será lo que te agradezca.

### **Vase**

MALANDRÍN:                   ¿No digo yo que el león

es león hechizo? Apenas  
se puso mi amo delante  
cuando, tomando la vuelta,  
a él le deja, y hacia mí  
se viene.

### ***Sale un león***

Usted se detenga,  
señor león; uñas tiene  
la dificultad, que empieza  
a argüir conmigo, y la arguye  
muy bien, aunque es una bestia.  
¿Así a tu mejor cofrade,  
Baco, en el peligro dejas?

### ***Vuélvese a entrar el león***

Apenas le invoqué cuando,  
aunque brumado, me deja.  
Yo iré luego a darle gracias.

### ***Aparecen en el aire VENUS y DIANA***

VENUS: Nada dijo mi experiencia,  
Diana, pues quedan iguales  
amor y desdén en ella.  
Veamos qué dirá la tuya.  
DIANA: Pues atiende; que he de hacerla,  
si tú en tierra, yo en el aire.  
VENUS: ¿Cómo?  
DIANA: De aquesta manera.

### ***Suena un terremoto, y desaparecen VENUS y DIANA***

MALANDRÍN: ¡Esto solo me faltaba,  
que ahora un terremoto venga!  
El demonio me metió  
en andar por estas selvas.

### ***Vase. Salen el REY y AURELIO***

REY: ¿Qué nueva lid de elementos  
confunde los horizontes  
y, estremeciendo los montes,  
va desatando los vientos?  
AURELIO: De un instante a otro se mueve  
tan violenta que el mar sube  
a inquirir si es onda o nube  
la que brama o la que llueve.  
REY: Con mil pálidos desmayos,  
de asombros los aires llenos,

nos están diciendo a truenos  
que presto vendrán los rayos.

AURELIO: Dicha fue que de la quinta  
estemos tan cerca ya.

REY: Y fuerza también será,  
pues he de esperar a Aminta,  
el pasar la noche en ella.

AURELIO: Dices bien; pues no imagino  
que dé señas del camino  
la menos brillante estrella,  
según pálida la luna,  
que entre sombras se obscurece,  
de algún eclipse parece  
que está corriendo fortuna.

REY: Qué arguya de esto no sé;  
y ¿sabes lo que he pensado  
de estas cóleras? Que el hado  
que influjo de Irene fue  
se ofende de que yo quiera  
sacarla de la prisión;  
y estas las premisas son  
de la ruina que me espera.

AURELIO: No estos excesos, que son  
causa de naturaleza,  
hagan con tanta tristeza  
caso en tu imaginación.

REY: No siempre lo que adivina  
humana ciencia es verdad,  
y no siempre una deidad  
lo infalible vaticina.

AURELIO: Tú has hecho bien en sacalla  
de la prisión, pues así  
más lugar das; y si a mí,  
ya que en esto no se halla  
la majestad ofendida,  
me haces de su vida dueño,  
yo quiero oponerme al ceño  
que ha amenazado su vida.

REY: Yo, Aurelio, no he de forzar  
las leyes de un albedrío,  
porque ese empeño no es mío.  
Lo más que te puedo dar  
es la esperanza de que  
solicite que sea tuya,  
antes que Dante me arguya,  
con que de mí le aparté  
ofendido, que un amor  
valga más que una privanza.

AURELIO: ¡Vuelva a vivir mi esperanza  
otra vez!

### **Dentro**

UNO: ¡Para!

**Salen AMINTA, IRENE y todos los demás**



causadas de sus enojos,  
sino rayos que los ojos  
arrancan del corazón.

AMINTA: Ya por lo menos vencida  
la primer dificultad,  
será paso a la piedad.

IRENE: Tarde la espera mi vida,  
y si la verdad te digo,  
lo más que me aflige es...

AMINTA: ¿Qué?

IRENE: Que, en aquel riesgo en que fue  
cómplice el monte y testigo,  
no me arrojase a morir  
antes que a Dante llamase  
a que mi vida guardase.  
¿Yo a Dante pude pedir  
amparo? ¿Yo a Dante que  
a socorrerme viniera?  
¿Yo que me favoreciera?

AMINTA: Contrario mi afecto fue;  
que, si en mi mano estuviera,  
de mi parte le pagara  
aquella fineza rara.  
(¡Oh si algún color hubiera **Aparte**  
de pedir al rey que atento...!  
Mas no sé cómo prosiga.)

IRENE: Por mucho que tu voz diga,  
más dice tu sentimiento.

### **Sale LIDORO**

LIDORO: Hermosísima deidad  
de Chipre, aunque nunca fue  
el repetir beneficios  
de constante pecho, bien  
tal vez se puede suplir  
esta culpa, si tal vez  
no es para darlos en cara  
y para lograrlas es.  
Y así, con este pretexto,  
me atrevo a echar a tus pies,  
pidiéndote, hermosa Aminta,  
que intercedas con el rey,  
que de la palabra suya  
me cumpla aquella merced  
que me ofreció en la primera  
gracia que le pedí.

AMINTA: ¿Qué es?

LIDORO: Una libertad, señora.

IRENE: (¿Qué es esto que llegué a ver? **Aparte**  
¿Lidoro viene a pedir,  
con razones que no sé,  
al rey una libertad?  
La mía debe de ser.)

LIDORO: Y tú aquesta pretensión  
hoy has de favorecer

AMINTA: por quien eres, no por mí.  
 Yo lo haré. Prosigue, pues.  
 ¿Qué he de pedirle?  
 LIDORO: El perdón  
 es del destierro...  
 AMINTA: ¿De quién?  
 LIDORO: De Dante.  
 AMINTA: ¿De Dante?  
 LIDORO: Sí.  
 IRENE: (¡Oh aleve, fiero y crüel! **Aparte**  
 ¿El perdón de tu enemigo  
 solicitas tú?)  
 AMINTA: (Eso es **Aparte**  
 pretender que yo te deba  
 la vida segunda vez.)  
 Esperad aquí; que yo  
 vuestra pretensión diré  
 a mi hermano, y plegue al cielo  
 que la despache tan bien  
 como deseo. (¡Ay, amor, **Aparte**  
 sólo tú pudiste hacer  
 que con tan buena ocasión  
 pueda yo pedir por él.)

### **Vase**

IRENE: Cobarde, loco, atrevido,  
 infiel a tu patria, infiel  
 a tu sangre y a tu honor,  
 a tu fama y a tu ley,  
 ¿qué es lo que puede obligarte  
 a ser tan traidor, a ser  
 tan vil que de tu enemigo  
 procedas amigo fiel?  
 Cuando pensé que venías  
 en el disfraz que te ves  
 sólo a darle muerte y darme  
 a mí libertad, ¿te ven  
 mis ojos con tan trocados  
 afectos que venga a ser  
 su libertad la que pides  
 y a mí la muerte me des?  
 Pero si fue quien te puso  
 en fuga aquel día cruel,  
 tan infausto para mí  
 y tan fausto para él,  
 ¿qué mucho --¡ay de mí!--, qué mucho  
 que el temor te dure y que  
 le pagues ahora aquella  
 puente de plata?  
 LIDORO: Detén  
 la voz, Irene; que ignoras  
 muchas cosas, y no es  
 justo que a cerrados ojos  
 quieras penetrar y ver  
 lo íntimo de un corazón,





y Aminta...  
LIDORO: Di.  
IRENE: ...quiere bien.

**Vase**

LIDORO: Antes de nacer, amor,  
ya eres infeliz. Mas ¿qué  
me admiro, si todo tiene  
su estrella antes de nacer?  
¡Oh nunca --ay de mí-- llegara,  
piadosamente cruel,  
a tomar tierra en los brazos  
de Dante, a tomar después  
cielo en los brazos de Aminta,  
pues sólo ha venido a ser  
el vivir para morir  
y para cegar el ver!

**Sale AMINTA**

AMINTA: Dame, marinero, albricias.  
LIDORO: ¿De qué, señora?  
AMINTA: De que  
el rey la gracia te ha hecho  
para que pueda volver  
Dante a palacio.

LIDORO: (Desgracia **Aparte**  
hubieras dicho más bien.)

AMINTA: Yo encarecí de mi parte,  
cuanto pude encarecer,  
tu pretensión como mía.

LIDORO: Ya yo, señora, lo sé,  
pues me lo dice el efecto  
tan claro.

AMINTA: Búscale, pues,  
y dile de parte mía  
que venga al punto...

LIDORO: Sí haré.

AMINTA: ... a ti y a mí agradecido,  
a besar la mano al rey.  
Mas no le digas que a mí,  
pues basta que a ti lo esté;  
que yo por ti y por mí solo  
lo hice, pero no por él.

**Vase**

LIDORO: ¿Quién creerá que me haga mi tristeza  
hoy del agravio cargo de fineza,  
y que, cuando de amor rendido muero,  
de mi enemigo venga a ser tercero?  
Pero ¿qué temo, si enemigo digo?  
Pues todo cesa, siendo mi enemigo,

supuesto que, en habiendo ya pagado  
el favor que le doy al que me ha dado,  
con él en paz en esta parte quedo,  
con que volver a mis rencores puedo.  
¿Quién, cielos, para darle  
el aviso, supiera dónde hallarle,  
pues ha de resultar dar de una suerte  
esta mano el favor y ésta la muerte.

### **Salen DANTE y MALADRÍN**

DANTE: Esto ha de ser y, pues la noche oscura,  
vestida del color de mi ventura,  
tan triste, tan medrosa,  
tan lóbrega, confusa y temerosa  
baja que solamente  
la luz de los relámpagos consiente,  
bien puedo a sombra de ella,  
aunque estrella no hay, seguir mi estrella.  
Y así, mezclando el ánimo y el iedo,  
de aquesta quinta en el umbral me quedo,  
mientras tú entras a ver qué cuarto tiene  
en los acasos de esta noche Irene,  
por si yo puedo vella  
y despedirme con la vista de ella.

MALANDRÍN: ¡Oh tú que criado fuiste a ser criado,  
Dios te libre de un amo enamorado!  
Yo entraré, pues tu amor a eso me obliga;  
pero mal haya yo, si se lo diga,  
aunque la vea patente.  
De aquella breve antorcha que arde enfrente  
entrar puedo guiado,  
tan alumbrado como deslumbrado.  
Mas por cumplir con él, a aquéste quiero  
preguntar. (¡Vive el sol, que el marinero **Aparte**  
es! Mejor que mejor.) Oídme, os ruego,  
ya que a tiempo de veros aquí llego,  
¿qué cuarto es el de Irene?

LIDORO: No sé, aunque a tiempo vuestra duda viene,  
que con otra pagáros la prevengo.  
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo  
que darle aviso de una  
dicha?

MALANDRÍN: No será poco en su fortuna;  
y, aunque tema enojarle, si lo digo,  
lo he de decir, que en fin vos sois su amigo.  
Aquél es.

### **Va LIDORO hacia DANTE**

LIDORO: (¡Qué mal finge mi cuidado!) **Aparte**  
Aunque el embozo os tenga recatado,  
perdonad; que una nueva  
de gusto da licencia a quien la lleva  
para entrarse (¡oh qué mal de fingir trato!) **Aparte**

sin llamar por las puertas de un recato.  
Sabed que el perdón vuestro le he pedido  
al rey, que me le ha dado, habiendo sido  
de esta merced Aminta la tercera.  
Adiós; que el rey os llama, y ella espera.  
¡Oíd, escuchad!

DANTE:  
LIDORO:  
DANTE:  
LIDORO:

No puedo.  
Ved que ofendido y obligado quedo.  
Pues hacedme merced, sólo esto os pido,  
de no estarme obligado ni ofendido,  
sabiendo, por si importa en algún día,  
que os pagué el beneficio que os debía.

### **Vase**

DANTE: ¿Has visto extremo igual? Siempre asustado,  
siempre confuso, siempre embelesado  
este hombre está.

MALANDRÍN: Yo pienso que sería  
que aquel susto incapaz le dejaría,  
como suele el perdón al casi ahorcado.

DANTE: No es la hidalguía que conmigo ha usado  
de hombre incapaz.

MALANDRÍN: Luego ¿haslo tú creído?

DANTE: Yo sí.

MALANDRÍN: Yo no; y si ha sido  
engañoso quimera,  
vamos tras él.

DANTE: En confusión tan fiera  
no sé lo que te diga;  
mucho a pensar y discurrir me obliga.

MALANDRÍN: Pues ¿qué has de hacer?

DANTE: No sé.--Deidades bellas,  
que el uso gobernáis de las estrellas,  
¿qué queréis de una vida  
que, de tantos contrarios combatida,  
toda es delirios, toda es ilusiones,  
toda fantasma, toda confusiones?

### **Suenan truenos y terremoto**

MALANDRÍN: Mas ¡cielos! ¿qué ruido es éste?  
¿Qué ha de ser? ¡Pese a mi alma,  
que el cielo se viene abajo!

DANTE: ¡Gran terremoto!

MALANDRÍN: Ya escampa.

### **Dentro**

UNOS: ¡Fuego, fuego!

OTROS: ¡Agua, agua!

MALANDRÍN: ¡Vino  
para el susto!

DANTE: Espera, aguarda;



DANTE: A Irene, señor, y a Aminta;  
que entre las dos, cosa es clara,  
que no sacara a ninguna,  
si no las sacara a entrambas.  
Desmayadas las hallé,  
racionales salamandras  
de aquel fuego, y a despecho  
suyo, he podido librarlas.

REY:

¡Dante!

DANTE:

¿Gran señor?

REY:

Los brazos

me da.

DANTE:

Y dame a mí las plantas;  
que, viniendo perdonado  
de ti...

REY:

No prosigas; basta  
que sepa que sólo tú  
hicieras acción tan alta.  
Ya libres las dos, a menos  
riesgo, mientras que restauran  
los alientos, acudamos  
al riesgo todos.

### **Vase**

AURELIO:

(¡Contraria  
Fortuna, ¿siempre ha de ser  
mi competidor quien haga  
lo mejor?)

**Aparte**

### **Vase**

MALANDRÍN:

¿No me dirás,  
señor, mientras que descansas,  
las músicas que se hicieron?  
Como de lejos cantaban,  
porque sonasen mejor,  
huyeron, porque a su cuadra  
no llegó el fuego.

MALANDRÍN:

Me alegro  
de saberlo, y que no haya  
curioso que lo pregunte.  
Pero yo te doy palabra,  
si fuere algún día poeta,  
--¡no me dé Dios tal desgracia!--  
hacer de ti una comedia,  
y tengo de intitularla  
"El leonicida de amor"  
y "El Eneas de su dama".

### **Vase**

DANTE:

Desmayadas hermosuras,  
no le quitéis a mi fama

el haber dado dos vidas.  
Volved a cobrar el alma.  
¡Aminta! ¡Irene! ¡Señoras!

### ***Vuelven en sí AMINTA e IRENE***

AMINTA:            ¡Ay de mí!  
IRENE:                ¡El cielo me valga!  
AMINTA:            ¿Dónde estoy?  
IRENE:                ¿Quién está aquí?  
DANTE:               Estáis donde aseguradas  
                      vivís del pasado riesgo.  
                      Y está aquí quien dél os guarda.  
IRENE:               Luego ¿tú eres quien me libra?  
AMINTA:            Luego ¿tú eres quien me ampara?  
DANTE:               Sí; que si otra vez airoso  
                      estuve, dejando a entrambas,  
                      hoy, a entrambas acudiendo,  
                      lo estoy también, porque haya  
                      en iguales experiencias  
                      dos acciones tan contrarias  
                      como socorrer dos vidas  
                      del fin que las amenaza,  
                      con dejarlas una vez  
                      y otra vez con no dejarlas.  
IRENE:                ¡Oh nunca yo te debiera  
                      fineza, Dante, tan rara!  
AMINTA:            ¡Oh siempre estuviera yo  
                      debiéndote acción tan alta!  
IRENE:                Yo lo digo porque sé  
                      que no tengo de pagarla.

### ***Vase***

AMINTA:            Yo, porque sé que la tengo  
                      de pagar con vida y alma.

### ***Vase***

DANTE:                ¡Oh nunca y oh siempre yo  
                      viva mezclando en mis ansias  
                      de amado y aborrecido  
                      las dos pasiones contrarias,  
                      hasta que declare el cielo  
                      quién mayor victoria alcanza:  
                      quien ama a quien le aborrece  
                      o aborrece a quien le ama!

**FIN DE LA SEGUNDA JORNADA**

## JORNADA TERCERA

**Salen por una parte DANTE y por otra  
LIDORO**

LIDORO:	(¡Que nunca tenga ocasión mi venganza de lograrse!)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(¡Que nunca le deba darse a partido mi pasión!)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(Mas cuando yo la tuviera, aun no sé si la lograra...)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(Pero cuando me llegara, aun no sé si la admitiera...)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(...porque, si de mi venganza se me ha de seguir mi ausencia...)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(...porque, si de su violencia se alimenta mi esperanza...)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(...¿cómo ausentarme podré sin llevar conmigo a Irene...?)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(...¿cómo sin Irene tiene tan vil afecto mi fe...?)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(...¿y cómo podré vivir ausente de Aminta bella...?)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(...¿y cómo podrá mi estrella del amor de Aminta huir...?)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(...¿y más cuando ya informado estoy que a Dante ha querido?)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(...¿y más cuando aborrecido lo siento menos que amado?)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(Cuando más causa no hubiera, por mis celos le matara.)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(Cuando dos causas no hallara, con una sola muriera.)	<b>Aparte</b>
LIDORO:	(Amor, celos y venganza de imposibles me mantienen.)	<b>Aparte</b>
DANTE:	(¡En qué confusión me tienen amor, desdén y esperanza!) ¡Celio!	<b>Aparte</b>
LIDORO:	¿Señor?	
DANTE:	A ventura tengo el hallaros aquí.	
LIDORO:	Siempre será para mí la mejor y más segura el estar a vuestros pies.	
DANTE:	Confieso que un forastero, a quien el hado severo a tierra arrojó, después que echó su hacienda en el mar, fuera de su patria y pobre, no hay razón que no le sobre para vivir con pesar. Pero, advirtiéndome también que a quien la vida le queda no hay fortuna que no pueda	

vencer viviendo, y más quien  
tiene las partes que vos,  
siento veros afligido  
siempre y siempre suspendido.  
Habladme claro, por Dios,  
¿qué habéis menester? ¿Queréis  
a vuestra patria volveros?  
Que embarcación y dineros  
todo de mí lo tendréis.  
¿Queréis quedaros aquí?  
Pues sabed que en este día  
de ese puerto la alcaidía  
vacó y que me toca a mí  
su provisión, y he querido,  
pues hoy en mi cargo estoy  
por vos, que sepáis que os doy  
premisas de agradecido.  
Si la admitís, bien con ella  
lo podréis aquí pasar,  
y con tiempo al tiempo dar  
vado a vuestra injusta estrella.  
Advertid, si os está bien,  
que ando, cierto, deseoso  
de que viváis más gustoso  
de lo que parece.

LIDORO: ¿Quién  
satisfaceros podrá  
ese afecto, esa merced,  
sino callando?

DANTE: Creed  
que es cuidado el que me da  
vuestra persona. Y pasando  
al cargo, ¿qué respondéis?

LIDORO: Digo, señor, que me hacéis  
notables favores cuando,  
siendo extranjero, fiáis  
de mí de la corte el puerto.  
Yo le acepto; y estad cierto  
de que servido seáis  
en él de la atención mía.  
(Bueno es darme la ocasión  
envuelta en la obligación.)

**Aparte**

### **Sale MALANDRÍN**

MALANDRÍN: ¡Señor!

DANTE: ¿Qué hay, loco?

MALANDRÍN: ¡Gran día!

DANTE: ¿Qué ha sucedido?

MALANDRÍN: Sintiendo  
el rey la extraña tristeza  
que padece la belleza  
de su hermana, y pretendiendo  
aliviarla, ya has sabido  
las diligencias que ha hecho.  
Y, aunque no son de provecho



las más de ellas, ha querido  
que aquesos jardines bellos  
sean teatros del día,  
y de música y poesía  
haya un gran festín en ellos.

DANTE:  
MALANDRÍN:

¿Y eso te alegra?  
Pues ¿no?

Si los premios han de dar  
las damas, ¿no he de lograr  
el mejor de todos yo?

DANTE:  
MALANDRÍN:

¿Por qué?  
Porque, aunque discretas,  
nunca yerran su elección,  
y sabe su discreción  
que de todos los poetas  
ninguno de mejor gana  
las sirve.

DANTE:  
MALANDRÍN:

¿Es memorial?  
Ya

se ve, y más hoy, que quizá  
las he menester mañana.

DANTE:

Calla, loco.--Acudid vos  
por los despachos después;  
que ahora forzoso es  
asistir al rey. (Si en dos  
afectos mi vida tiene  
hoy lo que olvida y desea,  
¿qué importa que a Aminta vea,  
a precio de ver a Irene?)

**Aparte**

LIDORO:

(¿Quién --;ay infeliz!-- creará  
de mi confusa pasión  
que me quita la ocasión  
cuando la ocasión me da?)

**Aparte**

MALANDRÍN:

¿Por qué despachos habéis  
de acudir, Celio?

LIDORO:

Hame hecho,  
de mi lealtad satisfecho,  
del puerto alcaide.

MALANDRÍN:

Gocéis  
tan gran merced. ¡Que sea cierta  
cosa que, en siendo extranjero,  
ha de hallar uno portero,  
y puerto, portada y puerta!  
¡Y que, habiéndome portado  
yo en mi porte bien, por cierto,  
no aporte a puerta ni a puerto  
que no le encuentre cerrado!

Pero aquesto no es de aquí.  
Ya el rey a la alegre vista  
del jardín baja, con toda  
la gala y la bizarría  
de la corte.

### **Dentro instrumentos**

LIDORO: Retirado  
será forzoso que asista;  
que, aunque soy quien soy, no tengo  
lugar.

DANTE: Deidades divinas,  
acabad de declararos  
por Irene o por Aminta.

### **Salen la MÚSICA con instrumentos, el REY, AURELIO, AMINTA, IRENE, NISE, FLORA, LAURA y CLORI**

AURELIO: (Aquí está Dante. Perdí la esperanza que traía de lucir, porque me tiene siempre ganada la dicha.) **Aparte**

REY: No hay cosa que no imaginen por ti las finezas mías, ni cosa que sienta tanto como tu melancolía.

AMINTA: Ya, señor, con experiencias siempre amantes, siempre finas, sé que de galán y hermano te debo entrambas caricias.

REY: ¿Es posible que no sepa yo lo que te da alegría?

AMINTA: Nada, pues de mis pesares tus cariños no me alivian.

IRENE: Desde que de aquella fiera y aquel incendio en un día padeció los sustos, no es mucho, señor, la aflija de ellos la memoria.

AMINTA: Es verdad, que a los dos rendida, se apoderaron de suerte del corazón ambas iras que hasta ahora dudando estoy si fue muerte o si fue vida la que, crüel o piadoso, me dio el que de ellos me libra.

REY: Dante, dueño de esa acción, lo dirá.

DANTE: ¿Yo, qué hay que diga, sino que en doblados riesgos fueron dobladas las dichas?

AMINTA: Ya sé que fueron dobladas, pues también a Irene obligan.

IRENE: Eso es querer que a mi parte me muestre yo agradecida.

AMINTA: No es, porque una dama, Irene, públicamente servida, como tú lo estás de Dante, [b]asta que el servicio admita

AURELIO: sin que lo agradezca. (¡Cielos, **Aparte**  
muriéndome estoy de envidia!)  
LIDORO: (Sufra este desaire el alma, **Aparte**  
pues es fuerza quien soy finja.)

**Siéntanse el REY en medio, a su mano derecha AMINTA, y a la otra IRENE, FLORA y LAURA al izquierdo suyo, y NISE y CLORI donde AMINTA; AURELIO y DANTE apartados, la MÚSICA al paño**

REY: Ponga la música paz  
a vuestras cortesañas.  
CLORI: ¿Por qué tono empezaremos?  
FLORA: Sea el de aquella letrilla  
que, por grave o triste, suele  
ser de más agrado a Aminta.

MÚSICA: "*¿Cuál más infelice estado  
de amor y desdén ha sido;  
amar, siendo aborrecido,  
o aborrecer, siendo amado?*"

REY: La música da ocasión,  
pues que pregunta entendida  
para responder; y así  
volvamos todos a oírla.

MÚSICA: "*¿Cuál más infelice estado  
de amor y desdén ha sido;  
amar, siendo aborrecido,  
o aborrecer, siendo amado?*"

### **Dentro un clarín**

REY: Esperad; ¿qué salva es ésta?

### **Sale un CRIADO**

CRIADO: Un bajel, que a nuestra isla  
de paz llega a tomar puerto.

REY: Pues salga quien le reciba,  
y sepa de dónde viene,  
qué gente y qué mercancía  
trae.

DANTE: Id, Celio, pues os toca  
hacer de todo pesquisa.

REY: ¿Por qué a Celio?

DANTE: Porque yo,  
atento al favor de Aminta  
más que al mío, con licencia  
tuya, le di el alcaidía  
del puerto y su atarazana.

REY: Ha sido elección muy digna.

LIDORO: Beso tus pies.

IRENE: (¿Quién creyera  
que a esto Lidoro venía?) **Aparte**

AMINTA: Ésta es la primera acción

REY: que os debo de agradecida.  
Id, pues, y con la respuesta  
volved; y en tanto repita  
la letra la duda, puesto  
que da ocasión a argüirla.

**Vanse LIDORO y el CRIADO**

MÚSICA: *"¿Cuál más infeliz estado  
de amor y desdén ha sido,  
amar siendo aborrecido,  
o aborrecer siendo amado?"*

REY: Diga la primera Irene.  
IRENE: Aunque excusarme podía  
de cuestiones amorosas  
mi inclinación, más bien vista  
que del ocio de la paz  
del furor de la milicia,  
con todo eso la cuestión  
tanto se me facilita  
que me atrevo a entrar en ella;  
y digo que es la desdicha  
mayor, el más infeliz  
estado en su monarquía  
aborrecer siendo amado.

REY: ¿Y tú qué dices, Aminta?  
AMINTA: Yo no sé de amor tampoco;  
pero, a saberlo, diría  
que amar siendo aborrecido  
es la mayor tiranía  
de sus imperios.

REY: ¿Tú, Flora?  
FLORA: La opinión de Irene tira  
mi afecto al aborrecer.

REY: ¿Nise?

NISE: Al ser aborrecido.

REY: ¿Tú, Laura?

LAURA: Yo sigo a Irene.

REY: ¿Tú, Clori?

CLORI: Yo sigo a Aminta.

MALANDRÍN: (¡Gran cosa es ser rey de Chipre!  
¡Con qué llaneza platica  
las cosas de amor y celos,  
casero con su familia!)

**Aparte**

REY: ¿Y tú, Aurelio, qué eligieras?  
AURELIO: Siendo forzoso que elija,  
amar siendo aborrecido,  
dijo su alteza, y sería,  
sabiendo yo su opinión,  
poca atención no seguirla.

REY: ¿Y tú, Dante?

DANTE: En el ingenio  
nunca la atención peligra;  
y así, con aquesta salva,  
no importa que la otra siga;  
aborrecer siendo amado,

MALANDRÍN: no hay cosa que tanto aflija.  
Pues a hombres de placer  
ningún lugar se les priva,  
esperad, que mi humor falta  
decir a lo que se inclina.  
Aborrecer siendo amado  
es una ruindad indigna;  
amar siendo aborrecido,  
grandísima bobería.  
Y así es mi opinión, guardando  
a toda dama justicia,  
que se aborrezca y se ame,  
tratándolas cada día,  
a la fea como a fea,  
y a la linda como a linda.

AURELIO: ¡Quita, loco!

DANTE: ¡Aparta, necio!

REY: Para la cuestión repitan  
la copla toda, y estén  
los coros siempre a la mira,  
para que a las opiniones  
las glosas a un tiempo sigan.

M&Uacute;SICA; SICA: *"¿Cuál más infeliz estado  
de amor y desdén ha sido,  
amar siendo aborrecido,  
o aborrecer siendo amado?"*

IRENE: Entre amar y aborrecer  
no hay comparado ejemplar,  
pues trae dentro de su ser,  
quien aborrece, al pesar;  
pero quien ama, al placer;  
luego, si el que ama está hallado,  
y el que aborrece penado,  
bien de ambos, no sólo infiero  
cuál sea el estado, pero  
cuál más infeliz estado.

MÚSICA: *"Desdichado  
del que aborrece, si infiero,  
no sólo a otro comparado,  
cuál sea el estado, pero  
cuál más infeliz estado."*

AMINTA: Quien, siendo amado, aborrece  
ya el ser amado le aplace;  
mas quien ama y no merece  
de amor la persona es que hace,  
del desdén la que padece;  
luego, si aquél ha tenido  
un mal, el aborrecido  
dos, pues sin despique siente,  
y maltratado igualmente  
de amor y desdén ha sido.

MÚSICA: *"¡Ay del perdido  
que sin dicha alguna siente*

*verse postrado y rendido,  
y maltratado igualmente  
de amor y desdén ha sido!""Afligido  
viva entre desdén y amor  
el que aborrece querido,  
pues le estuviera mejor  
amar siendo aborrecido."*

AURELIO: *Supuesto que el deber no  
es culpa, en que desmerece  
mi amor, y mi amor faltó,  
siéntalo quien lo padece,  
que no he de sentirlo yo;  
y pues es rigor del hado  
aborrecer obligado,  
digo que es mejor partido,  
entre amar aborrecido  
o aborrecer siendo amado.*

MÚSICA: *"Culpe al hado  
quien infelice ha nacido  
y se ve en el peor estado  
entre amar aborrecido  
o aborrecer siendo amado."*

AMINTA: *"¡Culpe al hado  
quien infelice ha nacido  
y se ve en el peor estado  
entre amar aborrecido  
o aborrecer siendo amado."*

### **Levántase AMINTA, como furiosa**

REY: *¿Qué es esto, Aminta?*

AMINTA: *No sé.  
En mis penas divertida,  
me arrebató un sentimiento,  
una pasión, una ira.  
Dejad, dejad las canciones;  
que si a divertirme miran,  
más me matan que divierten.*

REY: *¡Hermana!*

TODOS: *¡Señora!*

IRENE: *¡Aminta!*

AMINTA: *Dejadme todos, dejadme;  
nadie --¡ay infeliz!-- me siga;  
mejor estoy a mi solas,  
pues mi mejor compañía  
sólo puede ser mi pena.*

REY: *Seguidla todos, seguidla.  
¿Qué mortal pasión, Irene,  
es ésta?*

IRENE: *No sé qué diga,  
si no es que a quien está triste  
poco la música alivia,  
pues antes dicen que aumenta  
más la pasión.*

REY: *Por su vida  
no sé, Irene, lo que diera.*

**Sale LIDORO**

LIDORO: Bien puedo pedirte albricias.

REY: ¿De qué?

LIDORO: De que ese bajel,  
nao marchante de la India  
oriental, cargado viene  
de plata, oro y piedras ricas,  
a hacer empleo en los frutos  
que esta tierra fertilizan,  
con que ha de exceder tu reino  
a las comarcas islas.

REY: Yo las albricias te mando,  
que llega a ocasión que es dicha,  
pues puedo hacer, con su empleo,  
que a la de Egnido se siga  
la guerra; que he de morir  
o acabar de destruirla.

**Vase**

LIDORO: (¡Qué al contrario ha de salirle **Aparte**  
el empleo que imagina!)

AURELIO: Aunque de paso, no puedo  
dejar, Irene divina,  
de decir que mi esperanza  
aun vive.

IRENE: Mucho me admira  
que aun para decirme eso  
al rey le perdáis de vista.  
Id tras él, que importa más  
que mi amor.

AURELIO: Bien me castigas.

**Vase**

IRENE: No mucho, pues que te dejo  
aquea esperanza viva.  
(Allí Lidoro ha quedado.  
¡Oh, si las ferias del día  
diesen ocasión de hablarle!)

LIDORO: (Allí quedó Irene. Dicha **Aparte**  
fuera que hablarla pudiera,  
porque pudiera decirla  
de dónde la nao viene.

MALANDRÍN: ¿Ves estas penas de Aminta?  
Pues tú, señor...

DANTE: Ya lo sé,  
ya lo sé, no me lo digas;  
que pues nada me remedia,  
no es bien que todo me aflija.  
¿Ves aquel afecto? ¿Ves  
aquella pasión que obliga

*a sentimiento a las piedras?  
Pues menos tras sí me tira  
que aquel helado desdén;  
tanto que, en una acción misma,  
quiero oír más aquí rigores  
que allí ponderar caricias--  
Bellísima Irene, ¿cuándo,  
cuándo, apacible homicida,  
has de acabar de pagar  
con una muerte dos vidas?  
¿Cuándo podrá el rendimiento  
de un triste...?*

**IRENE:** *No, no prosigas;  
que para saber que nunca  
han de ser menos mis iras  
no es menester que me tome  
más tiempo en que te lo diga.*

**DANTE:** *¿Es posible que no puedan  
hallar tantas ansias mías  
lugar en tu pecho?*

**IRENE:** *No.*

**DANTE:** *Pues ¿qué haré yo en que te sirva?*

**IRENE:** *Irte, sin decirme nada.*

**Hace DANTE una reverencia y se va a hablar con LIDORO**

**MALANDRÍN:** *(¡Qué obediencia tan rendida!  
No hiciera un novicio más.)*

**Aparte**

**DANTE:** *¡Celio!*

**LIDORO:** *¿Qué me mandas?*

**DANTE:** *Mira,  
amigos somos los dos,  
tus fortunas me lastiman,  
lastímente mis fortunas.  
A esa fiera, a esa enemiga,  
a esa esfinge, a esa sirena,  
áspid de esta nueva Libia,  
ya que me cierra los labios,  
la dirás de parte mía  
que no me agradezca tanto  
el mirarse obedecida,  
a vista de su desdén,  
cuanto del amor de Aminta.*

**Vase**

**MALANDRÍN:** *Y yo ¿puedo decir algo?*

**IRENE:** *Menos vos; idos aprisa.*

**Hace MALANDRÍN una reverencia y se va hacia LIDORO**

**MALANDRÍN:** *Decid a aquea señora,  
Celio, tan desvanecida,  
que eso se merece quien*



en el bosque y en la quinta  
no la dejó en fiera y fuego  
ser vianda o ser ceniza.

### **Vase**

LIDORO: Grande dicha ha sido, Irene,  
que los cielos me permitan  
lugar de hablarte.

IRENE: Mía es,  
si es que es de alguno, la dicha,  
para que pueda también  
en ti aprovechar mis iras.

LIDORO: ¿Iras?

IRENE: Sí.

LIDORO: Pues ¿con qué causa  
conmigo también te indignas?

IRENE: Dijísteme que a este puerto  
hecho mercader venías  
de joyas y de pinturas,  
unas bellas, si otras ricas,  
a fin de reconocer,  
siendo tú propio tu espía,  
el modo de mi prisión,  
para ver cómo podrías,  
con el valor o la industria,  
o conquistarla o abrirla.  
Añadiste a esto que a Dante,  
autor de nuestras desdichas,  
venías a dar la muerte.  
Dejo aparte aquella ruina  
del bajel, dejo que fuese  
él quien te ampare y te asista,  
dejo que le hayas pagado  
el favor con más altiva  
fineza, cuanto va a ser  
generosa una, otra pía;  
y voy a que, si ya en paz  
te han puesto sus hidalguías  
con él, y queda el rencor  
airoso, ¿cómo no aspiras  
a vengarte, cómo, en vez  
de darle muerte, te humillas  
a recibir beneficios?  
¿Tú alcaide suyo?

LIDORO: Oye, mira;  
que si el poco tiempo que hay  
en quejas le desperdicias,  
hará falta a lo que importa.  
Sabe, Irene, sabe, prima,  
que ese bajel que ha llegado  
es tu padre el que le envía.  
Por cabo dél viene Libio,  
con aquella intención misma  
que traje yo; que sabiendo  
mi pérdida, solicita

el rey, que me juzga muerto,  
que otro en mi lugar te asista.  
Preñado caballo griego  
de máquinas exquisitas  
de fuego, es Etna del mar  
que, afectado por encima  
de la nieve del contrato,  
encubre dentro la mina  
que ha de reventar en Chipre  
pasma, horror, asombro y grima,  
si ya no vence la industria  
antes que las armas. Mira  
ahora si te está mal  
que yo las llaves admita  
del puerto, y...

### **AMINTA dentro**

AMINTA: Dejarme todos;  
no me siga nadie.

LIDORO: Aminta  
viene allí.

IRENE: No poder siento  
responder agradecida  
a la nueva y, pues el mar  
con los jardines confina  
del palacio, y tú en él tienes  
dominio, a que no resistan  
las guardas, aquesta noche  
en un esquife a su orilla  
ven; que yo te esperaré,  
como acaso divertida  
en ellos, donde tratemos,  
antes que de la conquista,  
de la fuga. Y sea la seña  
que te doy, porque podría  
ser que otras damas estén  
en los jardines...

LIDORO: ¿Qué? Dila.

IRENE: Porque sea más callada,  
y de la noche más vista,  
tener un lienzo en la mano;  
y así, la que a la marina  
más se acercare con él  
soy yo.

### **Sale AMINTA al paño**

LIDORO: Ya llega.

IRENE: Imagina,  
atrevido forastero,  
que el no quitarte la vida  
por mis manos es porque  
no es tu bárbara osadía  
capaz de tan gran castigo,

de tan noble muerte digna.  
AMINTA: ¿Qué es esto?  
IRENE: Nada, señora.  
AMINTA: Yo he de saber qué te obliga  
a dar esas voces.  
IRENE: Oye,  
si saberlo solicitas.  
Dile a quien tan atrevido  
ese recado me envía  
que procure su intención  
lograrla, mas no decirla;  
porque no la logrará,  
habiendo de ella noticia.

### **Vase**

AMINTA: Menos lo he entendido ahora.  
LIDORO: Pues no está obscura la cifra.  
Criado de Dante soy,  
con sus favores me obliga  
a que de su parte a Irene  
--no sé dónde voy-- la diga  
que intención es al rey  
para su esposa pedirla,  
si ella da licencia. A que  
me respondió enfurecida  
que procure su intención  
lograrla, mas no decirla;  
porque no la logrará,  
habiendo de ella noticia.  
AMINTA: Dice bien, porque soy yo  
fiadora de que ofendida  
no ha de ser de esa violencia,  
cuando mi hermano la admita.  
Así lo decid a Dante,  
y añadid de parte mía  
que hace bien en pretender  
con otros medios, si mira  
cuán poco los rendimientos  
a un ingrato pecho obligan.  
LIDORO: Yo lo diré, aunque no sé,  
señora, cómo lo diga.  
AMINTA: ¿Por qué?  
LIDORO: Tampoco lo sé.  
AMINTA: Pues ¿vos me habláis con enigma?  
LIDORO: Si lo es mi vida, ¿qué mucho  
que de lo que es mío me sirva?  
AMINTA: No os entiendo.  
LIDORO: Yo tampoco.  
AMINTA: Hablad más claro.  
LIDORO: Otro día.  
AMINTA: ¿Por qué no ahora?  
LIDORO: Porque  
soy extraño en estas islas.  
AMINTA: ¿Para hablar importa?  
LIDORO: Sí.

AMINTA: ¿Cómo?  
LIDORO: Como el fin peligra  
de quien ignorado habla;  
que la razón más bien dicha,  
por entendida que sea,  
se halla sin ser entendida.

### **Vase**

AMINTA: ¡Extraño estilo! No sé  
qué presume, qué imagina  
el corazón, que parece  
que con recelos me avisa  
que aqieste extranjero es,  
si atiendo a la bizarría  
de su acción primera, y luego  
a la de amistad tan fina,  
más de lo que dice. Pero  
que lo sea o no, ¿qué quita  
ni qué pone a mi dolor?

### **Sale DANTE**

DANTE: (Fuése Irene y quedó Aminta. **Aparte**  
Mas si ambas son mis estrellas,  
¿qué me espanta, qué me admira  
que la feliz sea la errante  
y la no feliz la fija?)

AMINTA: Dante, ¿cómo a este jardín,  
cuando ya la sombra pisa  
la falda a la luz, entráis?

DANTE: Como la luz de tu vista  
desmiente tanto la noche  
que aun pienso que todo es día.

AMINTA: Del academia debió  
de sobrar esa poesía,  
y como cosa sobrada  
la gastáis conmigo.

DANTE: Indigna  
presunción de un rendimiento...

AMINTA: ...que casarse solicita  
todavía con Irene,  
a cuyo efecto la envía  
a tomar de ella licencia,  
para que el rey se la pida.

DANTE: Hartas causas de quejaros  
os han dado mis desdichas.  
¿Para qué, si las hay ciertas,  
os valéis de las fingidas?  
Tal licencia no he pedido.

AMINTA: Luego ¿causa hay que la finja  
entre Irene y Celio?

DANTE: No  
os entiendo.

AMINTA: No me admira;

que yo tampoco me entiendo.  
Mas para cuando él os diga  
lo que yo le dije a él,  
ved que en confianza mía  
está Irene, y que palabra  
la he dado de que yo impida  
que el rey sin gusto la case;  
y no juzguéis, por mi vida,  
--¡mal juramento!-- que son  
mis celos los que me obligan,  
sino la estimación vuestra;  
que es mi voluntad tan fina,  
tan hidalgo mi dolor,  
tan noble la pena mía,  
que, porque ella no os desprecie  
tan cara a cara a mi vista,  
quiero yo que de mejor  
aire su desdén se vista,  
y no obligue una violencia  
a lo que un amor no obliga.

### **Vase**

DANTE:

Sin duda que convino  
a la gran providencia  
de los dioses hacer en mí experiencia  
de cuánto el alto Júpiter previno  
extender los imperios del destino,  
pues con aqueste amor presagios tales  
me hizo objeto de bienes y de males;  
sin que puedan jamás males ni bienes  
lograr favores ni decir desdenes.  
¡Oh tú, estrella divina,  
oh tú, sagrada estrella,  
primavera que en campos del sol huella  
la esfera cristalina,  
en cuyo influjo Venus predomina!  
¡Oh tú, trémula hermana  
del sol, oh imagen ya de la fortuna,  
que en el cóncavo espacio de tu luna  
incluyes soberana  
el no pisado alcázar de Diana!  
Hoy con vuestras centellas,  
en quien el sol parece que ha quedado  
a pedazos quebrado,  
pues vuestras lumbres bellas  
nunca son más que un sol quebrado a estrellas;  
decidme cada una,  
o todas me decid, si a todas toca,  
¿cuál es aquella --¡ay triste!-- que provoca,  
siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,  
el ceño contra mí de mi fortuna?  
No quiero que enemiga  
deje de ser; no quiero  
que favorable contra el hado fiero  
se muestre; sólo quiero que me diga



alivio alguno; antes, Flora,  
de mi tristeza el extremo  
se aumenta con la dulzura  
de sus cláusulas.

IRENE: Lo mismo  
de las cláusulas del agua  
dicen los que ese secreto  
observaron; y así harás  
bien en retirarte presto,  
pues la experiencia es la misma.  
AMINTA: Yo por contraria la tengo,  
pues aquélla me entristece,  
y ésta me divierte.

IRENE: (¡Cielos,  
sola esta noche la han dado  
el mar y el jardín contento!)  
NISE: Pues ya que aquí de la noche  
aliviada estás, ¿qué haremos  
para divertirte?

AMINTA: Una  
cosa no más apetezco.  
FLORA: Di, ¿qué es?  
AMINTA: Que me dejéis sola;  
porque si llorar pretendo  
y suspirar, para el llanto  
y para el suspiro es cierto  
que el mar y el viento me bastan,  
pues son de mis sentimientos  
el mejor amigo el mar,  
la mejor lisonja el viento.

IRENE: No quedas bien aquí sola.  
AMINTA: Nunca yo sola me quedo;  
mis penas quedan conmigo.  
IRENE: Yo a dejarte no me atrevo;  
(y es verdad, por no dejarte  
en las manos de mi riesgo)  
que sola, triste y de noche,  
es dar al dolor esfuerzo.  
AMINTA: Pues quédate tú conmigo.  
LAURA: Nosotras nos retiremos,  
ya que gusta de eso Aminta.

**Vanse CLORI, FLORA, LAURA y NISE**

DANTE: (Aminta e Irene --¡cielos!--  
solas han quedado, y yo  
testigo de sus afectos.)  
AMINTA: Ya que has gustado quedarte  
conmigo, darte pretendo  
cuenta de mi mal; que, aunque  
tú no lo ignoras, sospecho  
que comunicado pueda  
aliviar mi sentimiento.

**Saca AMINTA un lienzo, como llorosa**

IRENE: ¿Lloras?

AMINTA: Sí, por que lo digan,  
Irene mía, primero  
mis lágrimas que mis voces.

IRENE: Quita, por Dios, quita el lienzo  
de los ojos, ni en la mano  
le tengas por instrumento  
de esa flaqueza. (¡Ay de mí!  
Que si viniera a este tiempo  
Lidoro, y viera la seña,  
todo estaba descubierto.)

**Aparte**

AMINTA: No hay cosa, Irene, que más  
alivie a un rendido pecho  
que el llanto; y, pues has quedado  
a servirme de consuelo,  
no del consuelo me prives.  
Pero bien haces, si advierto  
que eres tú de mis pesares  
la causa...

IRENE: Mucho lo siento;  
pero no sé en qué, porque,  
si es Dante acaso el objeto  
de tus tristezas, segura  
puedes de mí estar, supuesto  
que sabes que no le estimo.

AMINTA: Y aun ése es mi sentimiento,  
ver que lo que estimo yo  
nadie trate con desprecio.  
¿Hay quien merezca tu amor  
mejor que él?

IRENE: Nunca vi celos  
que se abatiesen a ser...

AMINTA: Irás a decir "terceros  
de su agravio." No lo digas;  
porque no lo son, supuesto  
que el sentir yo su desaire  
es nobleza de mi afecto.

IRENE: Pues habrás de perdonarme,  
que, aunque lo sientas, no puedo  
dejar de decir que a Dante  
con vida y alma aborrezco.

DANTE: (¿Que digan que mi albedrío  
es mío y usar dél puedo,  
cuando no puedo pagar  
este amor ni aquel desprecio?)

**Aparte**

AMINTA: No digo yo que le quieras,  
pero --¡ay de mí!-- que no tengo  
aliento para decirlo.

### ***Pónese el lienzo en los ojos***

IRENE: ¿Otra vez al llanto has vuelto?

AMINTA: No, que nunca le he dejado.

***Salen LIDORO y LIBIO***





Hombre, ¿quién eres?  
LIDORO: No sé.  
(¡Aminta es, viven los cielos,  
la que con la seña estaba!) **Aparte**  
DANTE: (A salir no me resuelvo,  
hasta averiguar mejor **Aparte**  
de todo el lance el empeño.)  
AMINTA: ¡Traición, traición! ¡Flora, Nise,  
Laura, Clori!  
IRENE: A tus acentos  
pon silencio, si no quieres  
perder la vida a este acero. --  
Lidoro, ya declarados  
estamos y descubiertos.

DANTE: (¿Lidoro dijo? ¿Qué escucho?) **Aparte**  
IRENE: No hay sino que el valor nuestro,  
a pesar de la fortuna,  
apele al último esfuerzo,  
y lo que ha de ser mañana,  
mejor será que sea luego.  
Y pues el esquiife está  
en la playa, y en el puerto  
el bajel, no hay que esperar,  
sino dar la vela al viento.  
LIDORO: Dices bien; y porque nada  
los dos por hacer dejemos,  
Aminta ha de ir con nosotros.  
AMINTA: ¿No hay quien me socorra, cielos?  
DANTE: Sí; que aquí está quien defienda  
tantos traidores intentos.  
LIDORO: ¿De dónde, Dante, has salido  
a estorbar mi dicha?  
DANTE: El centro  
de la tierra me ha arrojado  
para ser castigo vuestro.

### **Sale LIBIO**

LIBIO: Fiado el esquiife a la arena,  
a hallarme a tu lado vengo.  
LIDORO: Entre tú e Irene, Libio,  
mientras yo el paso defiendo  
a Dante, llevad a Aminta  
al esquiife.  
AMINTA: ¡Piedad, cielos!  
IRENE: Ven, ingrata; que has de ser  
mi prisionera otro tiempo.  
AMINTA: ¡Flora, Nise, Clori, Laura!  
IRENE: Pondréte en la boca el lienzo  
que te pusiste en los ojos;  
sirva de algo en mi provecho,  
pues tanto sirvió en mi daño.

### **Llevan IRENE y LIBIO a AMINTA**

DANTE: Hoy verás, Lidoro o Celio,  
castigadas tus traiciones.

***Riñen los dos. Dentro dicen***

IRENE  
y AMINTA: ¡Piedad, dioses!  
LIDORO: ¿Qué es aquello?

***Sale LIBIO***

LIBIO: Que el esquife, desasido  
del cabo que le di a tiento,  
se ha alejado de la orilla,  
e Irene y Aminta dentro  
solas, corriendo fortuna,  
fluctúan sin vela y remo.

***Dentro***

IRENE  
y AMINTA: ¡Socorro, dioses!  
UNOS: ¡Traición!  
OTROS: ¡Acudid, acudid presto!  
DANTE: ¿Cómo a socorrer sus vidas  
yo no me arrojé, supuesto  
que, donde ellas son lo más,  
todo lo demás es menos?

***A LIDORO***

No huyo de tu riesgo, pues  
voy a buscar mayor riesgo.

***Vase. Salen el REY, AURELIO, CLORI, NISE, LAURA, FLORA y  
criados con hachas***

LIBIO: Al mar se arroja.  
LIDORO: Tras él  
me echaré.  
LIBIO: Tente.  
REY: ¿Qué es esto?  
LIDORO: No lo sé, señor; que yo,  
al ruido también saliendo  
a correr las centinelas  
del baluarte del puerto,  
hasta aquí llegué, y lo más  
que haber terminado puedo  
es que Aminta, Irene y Dante  
en un esquife pequeño

AURELIO: se han echado al mar. Yo de estas  
embarcaciones me atrevo  
a tomar una y seguirlos.

**Vase**

LIDORO: Yo también haré lo mismo.  
Ven, Libio; que si una vez  
el bajel cobro, y del puerto  
salgo, cobraré el esquiife.

**Vanse LIDORO y LIBIO**

REY: No en vano, no en vano, cielos,  
en sus estatuas me dijo  
el oráculo de Venus  
que vendría a ser Irene  
escándalo de mis reinos.  
Ya lo vi, pues que ya vi  
fieras, diluvios e incendios  
contra Aminta conjurados,  
y ahora los elementos;

**Ruido de tempestad**

pues, embravecido el mar,  
reconociéndola dentro,  
el cielo a escalar se atreve,  
montes sobre montes puestos.  
¿Qué es esto, hermosas deidades?  
¿Hermosas luces, qué es esto?

**Hablan en lo alto DIANA y VENUS**

DIANA y VENUS: Nada las dos experiencias  
dijeron de tierra y fuego,  
y queremos ver si dicen  
más las del agua y del viento.  
REY: Ecos --¡ay cielo!-- en el aire  
oigo; y pues no los entiendo,  
los sacrificios alcancen  
qué quiere decirme el cielo;  
que pues nada la experiencia  
ha dicho de tierra y fuego,  
solicito que me diga  
más la del agua y del viento.

**Vanse. Descúbrese un bajel, y en él  
IRENE, AMINTA y DANTE**

IRENE: ¡Piedad, dioses soberanos!



DANTE: Iras pedís y piedades,  
y a ambas parece que oyeron  
dioses y cielos, pues, cuando  
brama el mar y gime el viento,  
dulces instrumentos suenan.  
¿Quién vio en un instante mesmo  
cláusulas tan desiguales  
como dulzura y lamento?

MÚSICA: *"Dante, si quieres que el mar  
mitigue el furor soberbio,  
una de aquesas dos vidas  
has de arrojar a su centro.  
Resuélvete, y sea presto,  
para que el mar serene y calme el viento."*

DANTE: Voz que, entre tormenta y calma,  
oráculo eres tan nuevo  
que nunca se vio de dos  
contrariedades compuesto,  
si de humano sacrificio  
está Neptuno sediento,  
y ha de ser víctima humana  
su culto, la mía te ofrezco.  
Viva Irene y viva Aminta;  
muera yo, que librar pienso  
a la una porque me quiere,  
a la otra porque la quiero.

MÚSICA: *"Una ha de ser de las dos  
la que elijas, por decreto  
de los hados destinada."*

DANTE: ¿No hay remedio?

MÚSICA: *"No hay remedio.  
Resuélvete, y sea presto,  
para que el mar serene y calme el viento."*

DANTE: ¡Ay infelice de mí!  
¡En qué confusión me veo,  
entre aquel desdén que adoro  
y aquel amor que aborrezco!

IRENE: ¿En qué confusión te ves,  
si es tan fácil la elección,  
cuando de mi inclinación  
sabes el afecto? Y, pues  
tanto te aborrezco que es  
quererte dolor más fuerte  
que la muerte, dame muerte  
y cúmplase en mí el destino,  
porque no te quiero fino  
a truco de no quererte.

AMINTA: ¿En qué confusión estás,  
si la elección facilitas  
cuando ves que en mí te quitas  
lo que tú aborreces más?  
Dame a mí muerte y verás  
que, cuando me mates, trato

quererte, sin que el contrato  
altere mi amor; pues fiel  
¿qué hará en querete cruel  
la que te ha querido ingrato?

DANTE: De dos afectos [no] infiero,  
cielo, cuál a cuál prefiere.  
Dar muerte a la que me quiere  
es un desaire grosero;  
pues dar muerte a la que quiero  
es un tirano rigor.  
¿Qué harán mi amor y mi honor  
cuando en tal duda se ven?  
Dilo, amor.

MÚSICA: Viva el desdén.  
DANTE: Dilo, honor.  
MÚSICA: Viva el amor.  
IRENE: Darme a mí la vida es  
tan baja y tan vil acción  
como ver la obligación  
al lado del interés.  
El tuyo es mi vida, pues  
la quieres y, siendo así,  
nada recibo de ti,  
aunque la vida reciba,  
pues el querer que yo viva  
no es hacer nada por mí.

AMINTA: ¿Quién, cuando pudo obligar  
de lo que quiso el rigor,  
tuvo en su mano el amor  
y echó su amor en el mar?  
Decir que te pude dar  
nota de infamia en tu fama  
es error; porque a quien ama  
todos airoso le ven,  
pues sólo está airoso quien  
está airoso con su dama.

DANTE: En dos mitades partido  
siempre el corazón ha estado,  
de un desdén enamorado,  
de un amor agradecido;  
mas nunca --;ay de mí!-- ha tenido  
las dudas en que hoy le ven  
los hados. ¿Quién, cielos, quién  
me dirá, en tanto rigor,  
qué elija...?

MÚSICA: "Viva el amor."  
DANTE: ¿...qué escoja?  
MÚSICA: "Viva el desdén."  
IRENE: Si es que a obligarme te mueves,  
¿quieres templar mi fineza?

AMINTA: ¿Quieres con una fineza  
pagarme lo que me debes?

DANTE: Sí.  
IRENE: Pues, en discursos breves,  
dame la muerte.

DANTE: Eso no;  
que amor tu ira me debió.

AMINTA: Dámela a mí, si a ella quieres.  
DANTE: Eso no; porque tú eres  
a quien se le debo yo.

IRENE: Poco en mí vas a lograr.

AMINTA: Nada en mí vas a perder.

IRENE: Siempre te he de aborrecer.

AMINTA: Nunca yo te he de olvidar.

IRENE: Tu honor se ofende en dudar.

AMINTA: En dudar tu amor también.

IRENE: Muerte tus ansias me den.

AMINTA: Muerte me dé tu rigor.

Muera yo, y viva el amor.

IRENE: Muera yo, y viva el desdén.

AMINTA e

IRENE: *"Y para que estén  
cielo y tierra suspensos..."*

AMINTA, IRENE y

MÚSICA: *"Resuélvete, y sea presto,  
para que el mar serene y calme el viento."*

DANTE: ¿A qué me he de resolver,  
partido entre dos extremos,  
si la que más razón tiene,  
la que tiene más derecho,  
es la postrera que escucho  
y la primera que veo?  
¿Puedo yo arrojar a Irene,  
que es la vida en quien aliento?  
No. Perdona, Aminta hermosa.  
Mas no perdones tan presto;  
que, aunque resuelvo ser fino,  
ser ingrato no resuelvo.  
¿Puedo yo arrojar a Aminta,  
a quien tantas ansias cuesto?  
No. Perdona, Irene bella.  
Pero tú tampoco --¡ay cielos!--  
me perdones; que, por ser  
cortés, no he de ser sangriento.  
Perder a Irene es venganza;  
perder a Aminta es desprecio.  
Amor, desdén, de una vida  
os doled, dadme consejo.

MÚSICA: *"Resuélvete, y sea presto,  
para que el mar serene y calme el viento."*

IRENE: ¿Qué esperas, Dante?

AMINTA: ¿Qué aguardas?

IRENE: Si estás notando...

AMINTA: ....estás viendo...

AMINTA e

IRENE: ...que, porque una no se pierda,  
pierdes a las dos a un tiempo.

DANTE: Pues, ya que he de resolverme,  
aquí piadoso, allí fiero,  
muera yo de enamorado  
y no viva de grosero.  
Perdóname, Irene; que antes  
es mi honor que mi tormento.



IRENE:                   ¿Esto es lo que me has querido?

### **Llora**

DANTE:                   ¿Tú no me aconsejas esto?

IRENE:                   Sí; pero hay consejos que  
no los dan los sentimientos  
para que se tomen; y una  
cosa es, contingente el riesgo,  
aconsejar yo, y es otra  
que tú tomes el consejo.

DANTE:                   Ésta es la primera vez  
que vi terneza en tu pecho.  
¿Llorar sabes? Mucho sabes,  
pues lo guardaste a este tiempo.  
Perdona, Aminta, que llora  
Irene.

AMINTA:                 Yo te agradezco  
que, aun para matarme, vuelvas  
a mí. Y pues no me arrepiento  
del consejo que te he dado,  
échame al mar; que más quiero  
morir alegre que ver  
a Irene triste, supuesto  
que tú has de sentir su llanto.

DANTE:                   ¿Quién vio tan trocado afecto  
como ver, en un instante  
pasando de extremo a extremo,  
quien por mí riyó llorando,  
quien por mí lloró riyendo?  
Mucho supo la hermosura  
que supo llorar a tiempo,  
y aun la que supo reír,  
a fe que no supo menos.  
De amado y aborrecido  
las dos pasiones padezco.  
Aborrecido de muchas  
puedo ser, ¿quién duda? Pero  
pocas hallaré que me amen.  
Y así al amor me resuelvo  
a coronar, no al desdén;  
y digan de mí los tiempos  
que falté a mi conveniencia,  
mas no a mi agradecimiento.  
Admite, pues, en tu espuma,  
o sacra deidad de Venus,  
la ingrata víctima humana  
de Irene; sepulte el centro  
en ella la ingratitud,  
porque no haya humano pecho  
que juzque a mejor vivir  
amando que aborreciendo.



otra experiencia, en que quede victoriosa.

VENUS: Yo te acepto la lisonja ahora, y después la competencia; y, supuesto que ayudar quieres, empieza con la música diciendo:

**Salen dos damas con máscara y hachas, tómanlas también VENUS y DIANA, y mientras danzan y cantan la copla que se sigue, salen por una parte el REY, AURELIO, MALANDRÍN, LIDORO y LIBIO, y por otra IRENE, AMINTA Y DANTE**

MÚSICA: *"¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Venus!  
Aves, fuentes, plantas, flores,  
decidme en los ecos de vuestros amores,  
para triunfar más segura  
una divina hermosura  
¿qué afecto será mejor?  
Amor;  
pues él es el superior  
y el que al fin le está más bien.  
¡Viva el amor y muera el desdén;  
muera el desdén y viva el amor!"*

DANTE: A tus plantas...  
REY: No me digas nada; ya de todo tengo noticia, favorecido del oráculo de Venus; y pues ella favorable te es, ya en mí es fuerza el serlo. A Aminta le da la mano.  
AMINTA: Logró mi fineza el cielo.  
DANTE: Dichoso yo.  
MALANDRÍN: ¿Que ésa es dicha?  
¿Casar con quien quieres menos?  
DANTE: Sí; que para dama es buena, Malandrín, la que yo quiero; para esposa, la que a mí me quiere.

### **A IRENE**

REY: Y tú, hermoso bello prodigio de ingratitud, con quien, prisionera, tengo la paz de Egnido segura, pues ves que de tus intentos las traiciones no consigues, y Lidoro, a mis pies puesto, impedido de la diosa, no pudo salir del puerto, A Aurelio le da la mano;

